

iraxumán/transhumante, trapiacán, tebergán/terbergano...

En otros casos podemos presentar ejemplos comunes a otras modalidades populares:

péritu/perito, méndigu/mendigo, paralís/parálisis, tabán/tábano...

Por otra parte, una serie de palabras probarían cierta tendencia al esquema proparoxítono:

yérbolas, kadápanu, suétanu, pétanu, sábana, kárkabu, kákabu, tártabu, gárabu, miruéganu, kándanu, rebénganu, pándanu, pláganu, etc.

La función distintiva del acento se manifiesta en ejemplos como los que ofrecemos:
proparoxítona/paroxítona:

šébala/šebála, táladru/taládru...

oxítona/paroxítona:

kómo/komó...

C.—MORFOSINTAXIS

EL GÉNERO

La variación de género dentro de los tradicionalmente llamados adjetivos calificativos y nombres no ofrece en nuestra habla divergencias fundamentales con el español: generalmente los formantes /a/, /U/ se combinan con los otros signos consiguiéndose de este modo la marca de género; comoquiera que, en ocasiones, tal marca no es manifiesta, por poder llevar otras terminaciones el nombre o su término adyacente, se recurre a otro elemento morfológico, el artículo (2 p. 168), consiguiéndose así la señalización del género.

Cabe que señalemos que una serie de nombres presentan diferente género entre nosotros:

el šéiçi/la leche, el úbre, el sal, el kóuz, la pónte/el puente, la zreizál/el cerezo, la xúnka/el yunque, el res/la res...

A veces, la expresión del masculino varía en su formante:

pišástre-pišástru, paguáte-paguátu, mísere (miserio), lúk-re (lucro), remánse (remanso).

Ocurre que la distinción genérica puede corresponderse con contenidos muy alejados: *xebátu* («entretelado de varas»)/*xebáta* («lluvia racheada»)... pero lo más frecuente es que tal distinción sea aprovechada para introducir en el sistema léxico algún tipo de diferenciación, que como recurso vivo en la actualidad, puede ser de índole *cuantitativa* (pudiendo decirse que, por lo general, se reserva el femenino para aludir a realidades de mayor tamaño):

regéiru-regéra, kánu-kána, gamáçu-gamáča, góxu-góxa, garabátu-garabáta, mátu-máta, muñíku-muñíka, dédu-déda, kanzillu-kanzilla, šu.ćku-šuéka...

y también de índole *cualitativa*:

salgéiru-salgéra, azébu-azéba, feléiču-feléča, kairuétu-kairuéta...

El neutro pervive en algunos usos y expresiones en el artículo:

a lU kadéirU, a lU fundéirU, a lU ziméirU, a lU bisiU...

Nada nuevo tenemos que añadir con relación al llamado «adjetivo»; nuestro bable no conoce como otros centrales (123 p. 77, & 63) la oposición -o/-u que contrapone el neutro al masculino; en este sentido la confluencia de los bables occidentales y la del castellano es clara.

EL NUMERO

Tampoco en este punto hay diferencias fundamentales con relación al español; la variación de número se consigue por idénticos procedimientos y las diferencias que pueden apre-

ciarse en los formantes no sobrepasan los límites de lo meramente fonético:

El formante *-s* se combina siempre con significantes cuyo singular termine en vocal, incluso en aquellos casos en que el castellano añadiría *-es*:

mésa-mésas, péU-péUs, léi-léis, réi-réis, piéi-piéis, buéi-buéis, burzigí-burzigís...

Se reserva el formante /Is/ únicamente para aquellos casos que los significantes singulares presenten una terminación consonántica *-r, -n, -l, -z*:

xabaríl-xabaríIs, šagár-šagárIs, kurtinál-kurtinálIs, forkón-forkónIs, klín-klínIs.

Incluso palabras cuyos singulares son en *-es* se ajustan a esta peculiaridad:

res-résIs, mes-mésIs...

La formación de plurales en /Us/ es habitual, además de los casos cuyo singular termina en /U/, para los singulares en *-ín*:

kupín-kupínUs, bizín-bizínUs, mulín-mulínUs, eskar-pín-eskarpínUs, muxín-muxínUs, remulín-remulínUs, ruín-ruínUs, tapín-tapínUs...

En otras ocasiones es posible la vacilación:

tábánUs-tabánIs (sobra tabán).

No es la nuestra una zona de plurales en *-es* (cast. *-as*); aunque ello no obsta para que en otras épocas pudiera haberse dado cierta vacilación; la toponimia, hoy, nos hace pensar en ello; no insistimos ahora en este aspecto porque sobre el tema tratamos en otros momentos de este trabajo.

No faltan ejemplos de palabras que no admiten la variación de número; siempre aparecen en singular:

pindulina, parpaçuéla, kal, pizipín, folgéta, podrén y otras muchas.

Son siempre plurales:

pápas, mesórias, murgázas, tisórias...

En algunas compuestas no se admite nunca el signo de la pluralidad:

piokánpu, la pika la mûla, la pitaziéga «juego de niños» (en cambio *la pitaziéga-las pitas ziégas* «gamones»).

A veces sólo uno de los componentes lleva tal índice:

rábu de pótru-rábus de pótru; en cambio *rabigáşu, rabigáşus* (sin duda por no repararse hoy en la composición).

EL ARTÍCULO

Hoy sabemos bastantes cosas relativas al artículo sobre todo después de los enfoques dados por la gramática funcional (v. 2 p. 166 ss.); nada podemos nosotros añadir que modifique las observaciones hechas con relación al artículo español; ni siquiera fonéticamente las diferencias son de tal envergadura que no puedan colegirse de lo apuntado anteriormente, cuando estudiamos las unidades distintivas; estos son nuestros artículos:

/el/ (rara vez «il») para el masc. sing.
 /la-las/ para los femeninos
 /IU/ para el neutro
 /IUs/ para masc. plural

Es notorio que los singulares femenino y masc. suelen aparecer apocopados o con aféresis según su posición en el decurso o según la velocidad de elocución:

*el día de mala suerte, pero el ámu la kása, o l-ámu
 cása
 el enkánu blánku o l-enkánu blánku
 la érga del pan o l'erga él pan...*

Si bien en estos casos u otros similares la marca de género del artículo puede no ser atendida por resultar redundante,

hay otros en que sólo podemos reconocer el género del nombre gracias a la presencia del artículo o a su concordancia con el adjetivo:

el kál, el mazanál, la útre...

Amén de los casos señalados, en que el artículo queda merchado en su significante debido a su posición en el decurso, observamos también que hay circunstancias en que se contracta con la preposición precedente:

*kon + art.: kol-kUl, kola-kUla, (kona-kuna) y plurales:
kolos-kulUs, kolas-kulas-konas-kunas, konos-kunUs*

en + art. : nel, nela, na(s), nUs, (en las, en lUs)

para + art.: pal-palUs, pala(s)

por + art.: pUl(-pUlUs), pUla(-pUlas)

sa + art. : sUl(sUlUs), sUla(sUlas)

Hay ocasiones en que el artículo se suprime habitualmente o su aparición es indiferente:

(él) *tá'n kása-*(ellas) *tán en kása*

(él) *tá'n mónte-tá'nel mónte-*(ellos) *tán en mónte-tán nel mónte*

(él) *tá'n pačár-tá'nel pačár-*(ellos) *tán en pačár-tán nel pačár...*

Sin embargo nunca se podrá decir: **ta'n fónte*, ni **ta'n kanzilla...* sino *tá'na fónte*, *tá'na kanzilla...* con lo cual nos inclinamos a creer que salvo algún caso plenamente lexicalizado (*tá'n kása*, *en kái María...*) la presencia del artículo es obligatoria con los femeninos y libre con los masculinos.

En otras ocasiones contadas, la presencia o ausencia del artículo puede conllevar un valor distintivo:

la rópa tá'n tiénda (extendida para secar) / *la rópa tá na tiénda* (en el comercio)

Hay algún otro caso, también, de supresión del artículo que no difiere de los anteriormente citados, a no ser porque prescinde del verbo dando lugar a una nueva contracción:

dôs xátas pa bendér ya una pa'n kása (esto es para criar, para dejar en casa)
ísi pa'n puéblu ya l óutru pa tí (ése para tener en el puebló y el otro para tí)

Señalemos, para concluir, que también es habitual el empleo del artículo, antepuesto a los posesivos:

las miás murziéšas nun son bónas, lus miéus nénus nun kómen, lo miá fiça, el tóu óme...

OBSERVACIONES DIACRÓNICAS ACERCA DEL ARTÍCULO

Los actuales significantes de nuestros artículos, sólo en algunos rasgos fonéticos diferentes de los castellanos, probarían una evolución anomala; en algunos casos nos inclinaríamos a creer que no son los autóctonos (ya admitamos que parten de las expresiones latinas una vez ocurridos los fenómenos de aféresis o apócope o de las anteriores a éstos).

Sin embargo, ante los ejemplos que vamos a citar, debemos admitir, sin duda en una época romance temprana, la existencia de unos artículos que nos remitirían a una evolución claramente autóctona; la toponimia es quien en este sentido nos da un testimonio incontrovertible:

tre ša béiga, tre ša ibésa, tre ša krúz, el košáu de tre ša kuéba, tre ša mátu, tré ša muézka (o trešamuéska), tre ša múria, tre ša tičéra, tre ša péna, tre š-autéiru, tre šo matu (o tre išu mátu), tre šo múru (o tri šo múru), tre šu píku (o tru šu píku), tre šus mur-téirus, tri eša kása, tri ša kuéba, trišakuéba, tri ša sierra, tri šu-putríl, tri š-úrru, tri ša kanál

y tal vez también:

trošokuandión-trešukuandión, trošopádu

Todos estos topónimos, que acabamos de ver, muestran un esquema de construcción idéntico: *trans + artículo + apelativo*; sin embargo parece ser que también encontramos otras

muestras del artículo palatalizado, en posición inicial, también en topónimos:

ša guntín (< * *illa -terra- Guntini*)
ša marméiça (< * *illa -fonte, aqua-vermicula*)

y tal vez también:

ša mián (< * *illa-terra, hereditate- mediana, Medianu*)
ša maraxil (< * *illa -terra, hereditate- Marigili, Marigildi*)

Ante estos datos podemos fundadamente sospechar:

1.—Hubo una época en que la palatalización del artículo debió de ser general en nuestra zona y gozó de vitalidad como muestra el buen número de topónimos citados (tal conservación se debe principalmente a la cristalización del topónimo, una vez perdida la conciencia de su composición: la pérdida de tal conciencia, no obstante, no es total ya que en algunos ejemplos pude constatar una variante con el artículo en su significante actual:

tre ša máta y tras la máta, tri š úrru y tras el úrru...)

2.—Puede rastrearse la época en la que pervivía tal artículo palatalizado a juzgar por algunos antropónimos no usuales en todas las épocas, y que son componentes de topónimos:

ša guntín, ša maraxil

3.—En esas épocas el artículo masculino tebergano era un derivado de *illu(m)* y no de *ille*, por lo que cabría pensar que la expresión actual de nuestro artículo es debido a castellanización; no debemos olvidar que también debió de plantearse la lucha en relación a las correspondientes expresiones propias del occidente peninsular, a juzgar por los restos de algunas construcciones ya anotadas en la p. 93¹³.

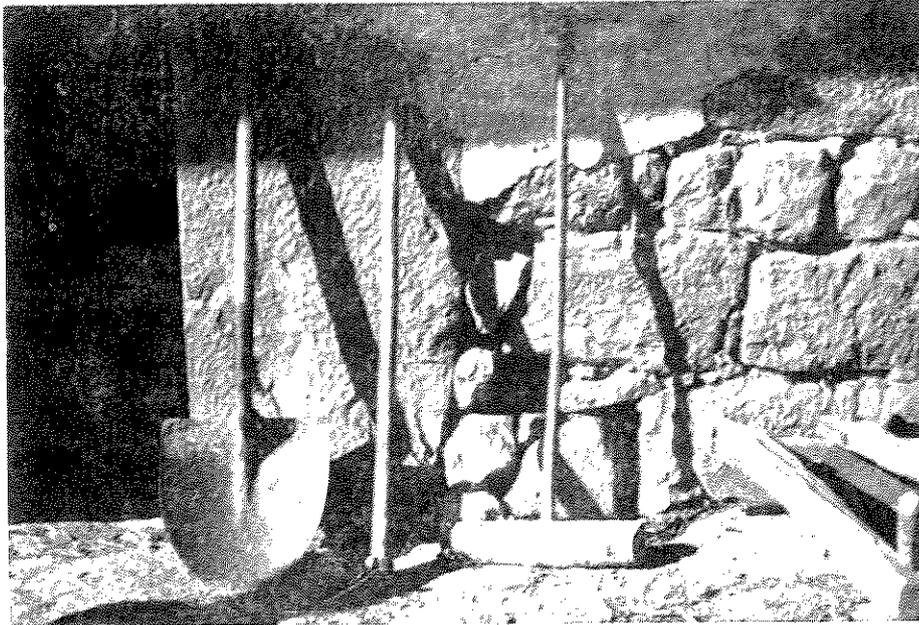
(13) Obsérvese que esto modifica en parte, lo anotado por R.Castellano, 159 p. 215. 59 p. 192.



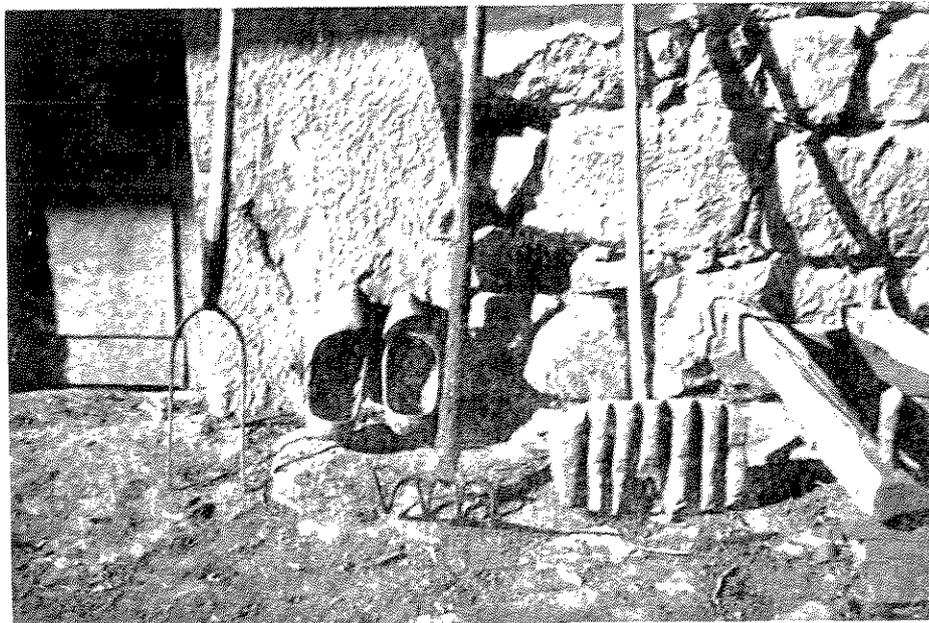
Góxa.



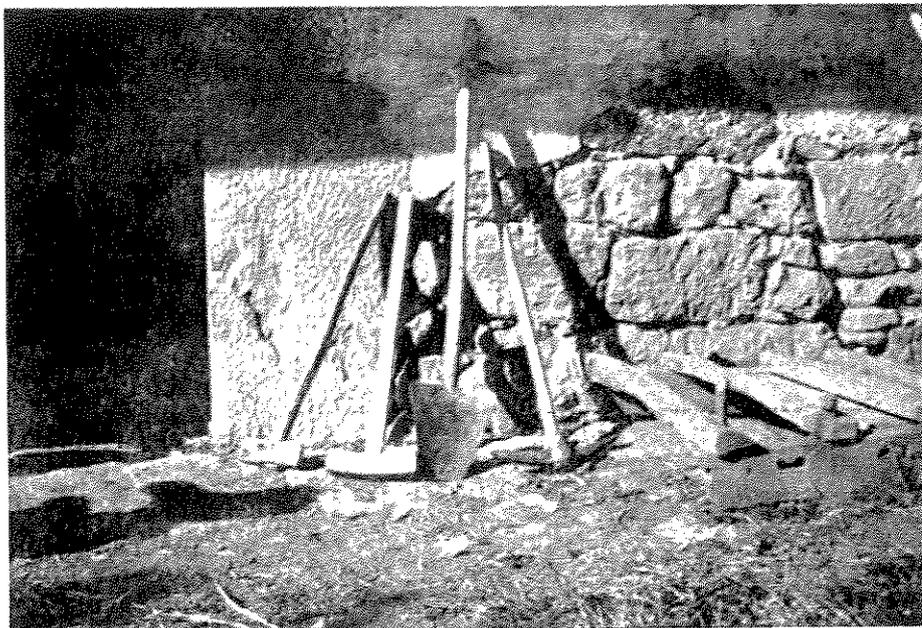
Zestu karretera y maniégu.



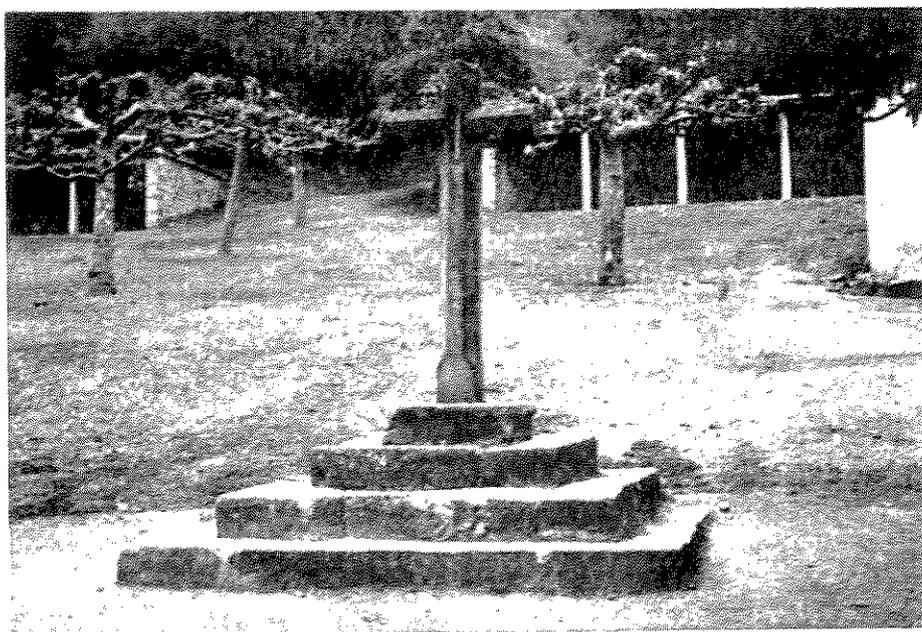
Palóte, [esória (o xáda) máçu (empleado para destripar terrenos y abrir los erizos).



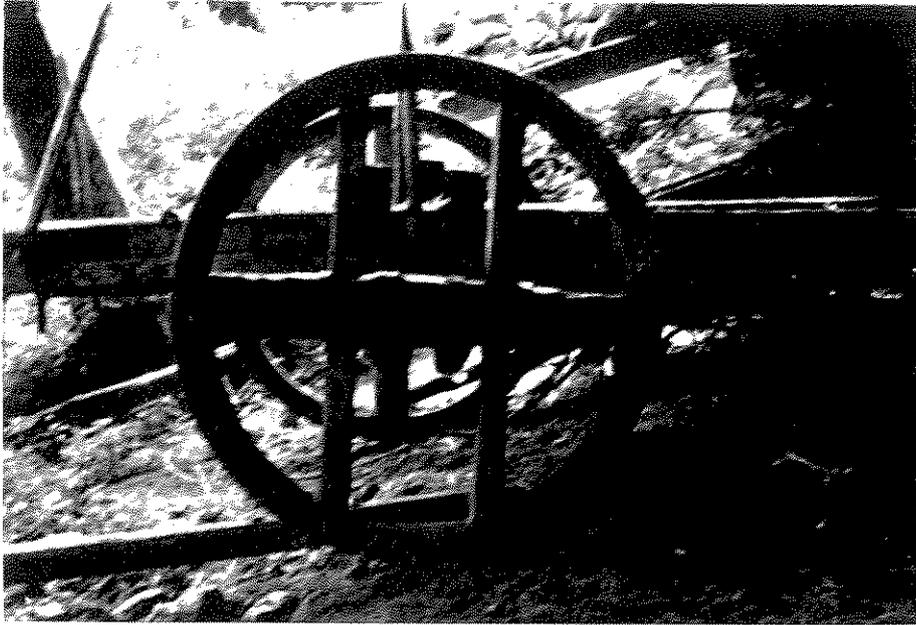
Forkon (de dos gücus), madreñas, gurabáta, máçu (del trigo).



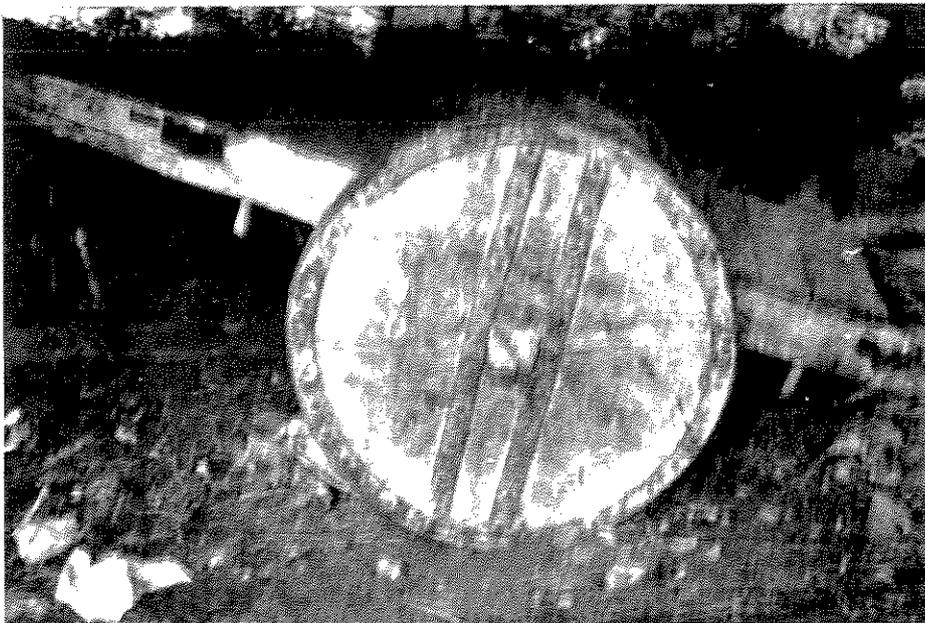
Zutrón, mázu, pála de cavar, pikón.



El Kruzèiru, en La Plaza; en la parte posterior: *el Kämpu el merkáu* con unos árboles conocidos en este pueblo como «*kastañales indias*». En esta zona se celebran las ferias de los ganados del Concejo.



Kárru del país: rueda de kanbiçi.



Kárru del país: rueda de éaplón.

4.—En este sentido no está de más citar algún dato aportado por L. Codo:

«*ela asturiana*» p. 120, 143.

«*lo lano*» p. 156.

«*enna*» (= en la): p. 116, 128, 134, 137, 138, 144, 147.

«*ena*» (= en la): p. 121, 125, 122, 129, 137, 150.

«*enas*» (= en las): p. 117.

«*enno*», «*ennos*» (= en el, en los): p. 118, 125, 127.

5.—Entre los ejemplos citados de nuestros topónimos hay dos que llaman poderosamente nuestra atención: *tri eša kása*, *tre išu mátu*; cuando menos, ellos nos obligan a sospechar que hubo una etapa en que los artículos presentaban una alternancia de expresión:

artículos con aféresis (*šo*, *ša*) y art. con expresión plena (*éša*, **ešu* ~ *išu*) por su posición en el decurso.

LOS LLAMADOS «PRONOMBRES PERSONALES»

Desde el punto de vista funcional actúan como auténticos nombres, a diferencia de los posesivos, demostrativos e indefinidos, y en esto nuestra habla no difiere del castellano.

Estos son los significantes que en *posición tónica* alternan con los de la lengua oficial:

<i>yóu</i>	<i>tú</i>	<i>él, éša, éšU</i>
<i>nusóutrUs,</i>	<i>busóutrUs,</i>	<i>éšUs, éšas</i>

Cabe señalar que cuando la primera persona del singular aparece pospuesta al núcleo verbal suele presentar un significante más reducido por la pérdida de la [y], que queda intervocálica:

«*yóu séi*» pero «*ké sé óu*» o «*ké sé ó*»

«*yóu fuí*» pero «*fuí óu una bez*»...

Si bien de vez en cuando se emplea «*il*» en alternancia con «*él*» su presencia es muy rara y debido a la rapidez de elocución y a hacer recaer el mayor énfasis sobre el verbo.

No debe olvidarse que en algunas ocasiones, y con ciertas preposiciones, aparece «*mí, tí, sí*»:

tás fayéndolu pa tí, trabáca pa sí (o pa él), yá pa tí.

Hasta el presente no hemos encontrado restos de las expresiones «*migu*», «*tigu*» como parece ser que perduran en otros bables; en el nuestro aparecen únicamente, como en español, soldadas con la preposición «*con*»:

kumigu, kuntigu, kunsigu.

Es indiferente la posición de los pronombres de 1.^a y 2.^a persona al ir unidos por la cópula: *yóu ya tú, tú ya yóu*, aunque en plural hay cierta predilección por la anteposición de la primera (lo mismo se diga con relación a la tercera).

Pero es precisamente en las átonas donde encontramos mayores divergencias con el castellano:

<i>nUs</i>	<i>bUs</i>	<i>šIs</i>	<i>lU(s), la(s)</i>	<i>sI</i> (reflexivo)
<i>mI</i>	<i>tI</i>	<i>šI</i>		

1.—*šI(s)* asume siempre las funciones de complemento, no siendo por ello posible el «leísmo», ni «loísmo»:

pidiši una peséta, dióušī pan, prestóušis pérras...

Aunque pueden aparecer las expresiones del habla castellana, *le(s)*, hay una tendencia, sobre todo entre los jóvenes, a sustituir la expresión autóctona por la del bable central, en los singulares:

pidiói, diói, prestói...

Y análogicamente se extiende a los plurales:

pidióis, dióis, prestóis...
(pero nunca: *pidioyos, dioyos, prestoyos...*)

2.—En función de implemento aparece siempre *lU(šU)*, *la(ša)* y sus respectivos plurales; prácticamente «*lU*» y «*la*» son las expresiones habituales; hoy se oye sólo rarísima vez: «*šU*», «*ša*» y cuando ello ocurre siempre van puestas al infinitivo:

téu dizíšu, bóu matášu, ba katáša, bas šebášas.

3.—Cuando en un decurso aparecen los pronombres personales átonos en función de complemento e implemento combinados, nunca se admiten las variantes *šU(s)*, *ša(s)* sino que es obligada la presencia de *IU(s)*, *la(s)*:

dámI IU, dášI IU, šebáišI las, ái kI dizišI IU.

A diferencia del castellano, lengua en que una misma expresión «se» engloba diversos valores y funciones (2 p. 148), sólo por castellanismo es posible aquí tal confluencia, haciendo coincidir la expresión de la 3.^a persona complemento (*šI*, *šIs*) con «*sI*» (cast. «se»), ya que en nuestra habla «*sI*» es empleada normalmente sólo como reflexivo.

4.—La posición de las formas átonas en el decurso, suele variar con relación al castellano, gozando por lo general de mayor libertad:

a) *Posición indiferente* de los referentes pronominales en función de complemento e implemento: pero esa libertad de posición sólo alcanza a un esquema determinado de oraciones *verbo + kI + infinitivo*:

ái kI matá IU-ái kI IU matár
téu kI faélU-téu kI IU faér
ái kI tI dizír múçu-ái múçu kI tI dizír
nun séi kI bUs bói dár-nun séi kI bói dá bUs
nun téu kI tI faér-nun téu kI faéI
ái kI nUs lu drái kI dánUs IU
nun séi kI šI dár-nun séi kI dášI

Esta libertad de posición alcanza también aquellas frases que, presentando semejante esquema, admiten *complemento + implemento*, aunque el orden de éstos no sea alterable:

tenémUs kI bUs IU faér-tenémUs kI faébUs IU
ái kI šI IU dizír-ái kI dizišIIU

También es posible tal alternancia con otros esquemas:

téngU fijáu mI (me he fijado)-téngUmI fijáu
teniáI díčU (te había dicho)-tiniá díčUI

b) En otras ocasiones el pronombre va *necesariamente* *pospuesto* al núcleo verbal:

fastidióulU, dábanUs péna, risbUs mûçu, bébola de golondrón, mandóutI binír, fastidiéstImI bien, eska-póusimI úna, šegábašIs delántrI, ái IU en kása, es-petóusišI un prunáku.

(Nota: En relación con este tema puede consultarse: 6b, 76).

DEMOSTRATIVOS

No hay ninguna diferencia de nuestros demostrativos con los castellanos, a no ser las meras variantes fonéticas; nuestros hablantes, por lo demás, parece que cada día muestran mayor preferencia por las expresiones foráneas; las autóctonas, que todavía alguna vez pueden oírse son:

<i>istI</i>	<i>ísta</i>	<i>istU</i>	(<i>istUs, ístas</i>)
<i>isI</i>	<i>ísa</i>	<i>isU</i>	(<i>isUs-ésUs, ísas-ésas</i>)
<i>akél</i>	<i>akéša</i>	<i>akéšU</i>	(<i>akéšUs, akéšas</i>)

Si acaso mereciera la pena llamaríamos la atención sobre la usual expresión consistente en anteponer «*el más*» o «*la más*» (así como sus respectivos plurales) a «*akél*» (y más rara vez a «*akéša*», «*akéšU*», y nunca a los plurales), para indicar el mayor grado de aptitud, capacitación o cualquier otro aspecto que debe ser interpretado por el contexto: «*el más akél*» o «*la más akél*» lo mismo puede ser el más juicioso, como el más prudente, o el más alocado o el más idóneo...

LOS POSESIVOS

Estos son los significantes:

miéu(s)-mióu(s), miá(s)
tóu(s), tuá(s)
sóu(s), suá(s)-[dé:l, dé:ša]
nuésU(s), nuésa(s)
buésU(s), buésa(s)
sóu-[dé:šUs, dé:šas]

Nuestra habla, sólo por interferencia de la castellana, pueda presentar diferente significante en función adyacente y en función nominal; ciertamente cabe señalar que en función nominal los usos de los femeninos «*miá(s)*, *tuá(s)*, *suá(s)*» están en trance de desaparición a expensas del influjo de las españolas.

Por otro lado, observamos cómo las nuestras mantienen siempre la distinción de género en ambas funciones; los problemas que pudieran surgir con las terceras personas (según el número de poseedores) se soslayan prevaleciendo en esos casos el empleo de las expresiones analíticas; está también extendido el empleo de las terceras personas cuando el tratamiento es de «*usté*, *ustédes*».

Las vacilaciones de *miéu(s)*-*mióu(s)* en cuanto al timbre vocálico del núcleo silábico no es sino un caso más de la situación descrita al tratar del diptongo /ué/.

Como en otras zonas bables y del dominio leonés es usual la anteposición del artículo al posesivo, que siempre es tónico:

la miá muêér-miá muêér, la tuá fîca-tuá fîca, la suá kása-suá kása, el miéu óme-miéu óme, tóu práu-el tóu práu, el sóu paçár-sóu paçár, nuésu búrru-el nuésu búrru.

(No se dice en cambio: **el mióu pá*, **la miá má*, sino *miéu pá*, *miá má*).

En función nominal la anteposición o no anteposición del artículo es factible asimismo, pero su presencia conlleva un valor de identificación:

yá tóu/yá'l tóu

Para denotar pertenencia es también usual el empleo del correspondiente posesivo precedido del índice «*de*»:

yá de miéu (es mío), *yá de nuésU* (es nuestro)...

Finalmente está extendida una construcción similar, variando únicamente el verbo empleado, con la que se expresa un tipo de acción que realizan a favor de uno:

bá de buésU (va a trabajar para vosotros), *tá de tóu*

(está trabajando, está contratado por tí), *tá de miéU* (está trabajando para mí), *tá dêsus* (está trabajando para ellos), etc.

RELATIVOS, INTERROGATIVOS, INDEFINIDOS

Poco cabe decir acerca de *los relativos* a no ser la carencia de variación de número de /kiéN/, empleándose habitualmente en los usos plurales la expresión «los ke» (/IUs kI/).

El desconocimiento de /kúyo/ es prácticamente total, y se muestra cierta predilección por la expresión /lo kuáL/, como introducción de incisos en las enumeraciones o relatos.

En las interrogativas lo más notorio es la variación de género y número de *cual*:

/kuál, kuála, kuálU/
/kuálUs, kuálas/

Los plurales asumen los valores de «quiénes» interrogativo.

El capítulo de *los indefinidos* se prestaría, quizá a más largos comentarios, pues si bien, por una parte, tenemos una serie de significantes asociados a unos significados similares a los españoles (pueden variar algunas minucias fonéticas: *múçu, póuku, angún algún...*) hay otras ocasiones en que no hay par en el plano de la expresión; en este caso es la commutación quien nos hace salir de toda duda posible y nos permite clasificarlos entre los indefinidos; algunos de ellos pueden ser:

abóndU(s)-abónnda(s), tálU(s)-tála(s)...
abóndas bészIs, yá abóndU, ái kI ber kI tálUs son,
míraU que tálU bien...

En el mismo caso se encuentran otros significantes que genéticamente tal vez respondan a pretéritas construcciones de nuestra habla, (partitivos), pero que hoy sólo pueden clasificarse entre los indefinidos: /dêsU, dêsá, dêsUs, dêsas/:

¿kiés u nun kiés? -sí dáme dêsú (algo)
dáme dêsú pan (algo)

ái dêsus días ke nun lu béu (algunos)
kuçénun l'askánda ya diénunsi dêsá (algo)
dêsus, nun bendrán guéi (algunos)
abrá siguramente dêsas nel kumérziu (algunas)

Tanto en función adyacente como en función nominal, son «léxicamente» indefinidos; en función adyacente su posición debe anteceder necesariamente al núcleo del sintagma nominal.

Otras veces significantes tradicionalmente encasillados en «otras» partes de la oración pueden por su combinación en el decurso con algún elemento (conectivo) aparecer como término adyacente del nombre:

ya fói bien de bezes ya nun yá p'arreglálu (muchas veces)
ísi tién bien de pérras (mucho dinero)
abía una de guájes k'akabéi atolondriáu (muchos, muchísimos, tantos)
¡kumiénun una de fabas! (muchas, muchísimas, tantas).

Hay, por lo demás, una gran tendencia a que el campo de los indefinidos sea ocupado por otras locuciones, algunas plenamente lexicalizadas y otras en vías de ello, por lo que deben considerarse auténticos indefinidos:

écame un pur dizir (algo, un poco)
dáme una plizka de pan (algo, poco)
apúrreme un miáçu (muy poco)

LOS GRADOS DEL ADJETIVO

Los procedimientos utilizados por nuestro bable para establecer los grados del adjetivo no difieren notoriamente de los utilizados por otros ya conocidos ni por el castellano; se emplean frecuentemente «*mejór, mayór, piór-peór*» entre los comparativos sintéticos; en el resto de los casos, así como entre los superlativos, se prefieren, y prácticamente son exclusivos, los analíticos, que adoptan variadas expresiones: *enfórma, bien...*

enfórma káru (muy caro)
bien barátu (muy barato)
abóndo bóno (demasiado bueno, bastante bueno), etc.
 /múĉU/ se emplea con preferencia a /múi/ a no ser cuando aparece combinado en secuencias portadoras del sufijo *-isimu*:

yá múĉu bóno, yá múĉu káru

pero:

yá múi buenísimu, yá múi karísimu

El superlativo se manifiesta en otras ocasiones mediante locuciones encaminadas a expresar el más alto grado; pero suele ser la comparación el recurso más empleado para manifestar tales contenidos:

eiki támuUs komo'n kása buéla
tá komo diós.
pónse kómo un ĉiĉu (muy enfadado)
tá kómo biril (está insoportable)

Hay otras locuciones que conservan su valor superlativo: *lU fundeirU*, *lU ziméirU*, *lU kabéirU*, por ejemplo indicarán respectivamente el lugar más profundo, el más alto y el más alejado.

Algunos sufijos son auténticos signos superlativos: son fundamentalmente los aumentativos, diminutivos y abundativos, pero tampoco en esto nuestra habla muestra ninguna peculiaridad digna de anotar.

EL VERBO

EXPRESIÓN

1.—Como el castellano nuestra habla presenta tres derivativos verbales (infinitivo, gerundio, participio): las terminaciones del infinitivo son *-ar*, *-er*, *-ir*, que, en algunos hablantes, se prolongan fonéticamente en un apéndice vocálico conocido generalmente con la denominación de «*e paragógica*» (v. *Fonemas /r, r̄/*).

2.—Ciertamente, frente al español, observamos para algunos verbos un cambio de expresión en el infinitivo debido unas veces a razones etimológicas y otras a simples analogías:

esparzér/esparcir, batér/batir, ferbér/hervir, morrérr/morir, balír/valer, tusír/toser, abatér/abatir.

3.—Mientras el castellano conserva verbos en *-iar, -ear*, nuestros infinitivos confluyen en */-iáR/*; justo es decir, no obstante, que en los presentes de indicativo y substantivo, en las tres personas del singular se mantiene la diferencia desde doble punto de vista:

—*acentual*: (los primeros con acento en la vocal temática y los segundos en la desinencia)

—*de vocales en contacto*: (diptongo para los primeros, hiato para los segundos)

ejemplos:

enrródia, rúmia, bóltia, enrródie, rúmie, bóltie

pero:

palankéa, trapéa, esbanzéa, palankée, trapée, esbanzée.

(Se observa, no obstante, cierta tendencia, entre los segundos, a confundirse con los primeros).

4.—Los infinitivos pueden presentar en el decurso su forma plena o apocopada (pérdida de la *-r*) según que no siga un pronombre personal o siga:

ái kl šI dizír-ái kl dizišI
kiéu šebár pan-kiéu šebábUs pan

5.—En cuanto al participio señalamos la pérdida habitual de la *-d-* para las variantes masculinas frente a su conservación en las femeninas (salvo en los dos pueblos reseñados en p. 61 que conservan las terminaciones */-idU/, /-édU/*):

segáu-segáda, matáu-matáda
kumiú-kumída, runpiú-runpída
xubiú-xubída, murmurizíu-murmurizída

6.—Algunos verbos presentan un doble participio (diacrónicamente los explicaríamos, uno como proveniente del participio fuerte latino y el otro de la generalización analógica de los débiles), aunque en varios casos sería preciso un análisis en diversos planos para percatarse de tal coincidencia; algunos ejemplos:

enzésu-enzendíu, ensúcu-ensugáu, esnébiu-esnebiáu
pódre-pudríu, arreprésu-arripintíu...

7.—En otras ocasiones puede aparecer también una doble expresión del participio (también de los otros derivativos), debido a su génesis: unos formados directamente sobre significantes latinos y los otros son los continuadores participiales de los verbos construidos sobre aquellos participios:

kórtu-kúrtiu, atolondráu-atolondriáu

(v. el estudio sobre «la llamada *yod epentética*»).

8.—Los imperativos, en la 2.^a del singular ofrecen la reducción habitual de la vocal final, fundamentalmente detrás de *n*, *r*, *l* (pon, kiér, sal...)

En algunos casos la reducción también puede afectar a la consonante, o se vacila:

paé-paéz (parece), pero *kaléz, esfréz...*

Si la consonante intervocálica era *-t-* o *-c-* es habitual su pérdida (sobre todo en la 2.^a del plural)

fái (haz), *šegái* (llegad), *koméi* (comed)

(no obstante, el arcaísmo aparece alguna vez como *bédelu* en alternancia con *béilu, bélu*).

Los verbos en *-ir* no ofrecen, en este sentido, sino la coalescencia de ambas vocales (en plural) una vez ocurrida la pérdida de la intervocálica: *partí, dízi...*

9.—Una observación que afecta a cualquier tiempo y modo es la tendencia al cierre vocálico, a la que aludimos en páginas anteriores, de toda vocal átona de la serie velar o palatal; esto es válido para todos los casos y, en al-

gunos, la única diferencia desde el plano de la expresión, que distingue nuestros significantes de los castellanos; por ello, a continuación sólo vamos a referirnos a otro tipo de variantes o diferencias fonéticas.

10.—El futuro de indicativo únicamente presenta como forma divergente, el diptongo /éi/ para la 1.^a del singular:

šegaréi, komeréi, xubiréi.

11.—El perfecto simple, por el contrario, es el tiempo que en conjunto ofrece una expresión más alejada:

<i>šeg-éi</i>	<i>kum-i</i>	<i>xub-i</i>
<i>šeg-éstI</i>	<i>kum-iéstI</i>	<i>xub-iéstI</i>
<i>šeg-óu</i>	<i>kom-ó (kum-iu)</i>	<i>xub-íu</i>
<i>šeg-émUs</i>	<i>kum-iémUs</i>	<i>xub-iémUs</i>
<i>šeg-éstIs</i>	<i>kum-iéstIs</i>	<i>xub-iéstIs</i>
<i>šeg-ánUn</i>	<i>kum-iénUn</i>	<i>xub-iénUn</i>

Ante todo esto podemos observar:

a) Tendencia confundidora, la de los verbos *-er*, *-ir*, acrecida en la actualidad por la vacilación manifestada en algunos hablantes en la 3.^a del sing. (única divergente, y sobre la que actúa la tendencia analógica).

b) Neta distinción entre la 1.^a y 3.^a del sing. de los verbos en *-ar*, evitándose la posible confusión, subsiguiente a su presencia en los mismos contextos, sin necesidad de explicitar el sujeto léxico.

c) Persistencia de los diptongos analógicos o etimológicos (*éi*, *-óu*, *-ié-*) frente a su reducción habitual en castellano.

d) Extensión analógica de /é/ frente a la /á/ del cast. para los verbos en *-ar*, en la 1.^a del plural, en el intento de mantener una expresión no confundidora con su correspondiente presente (la analogía con los plurales respectivos evita en los verbos en *-ir*, la confusión de la 1.^a del plural con la respectiva del presente: *xubiémUs/xubimUs*).

e) Finalmente, presencia de /n/ frente a /r/ para la 3.^a del plural: *šegánUn, kumiénUn, xubiénUn*.

12.—No conoce nuestra habla sino una sola expresión para los imperfectos de subjuntivo, e incluso entre los más castellanizados se muestra aversión al empleo de significantes en *áse*, *-ése*, *-iése*.

13.—Tampoco conoce el futuro de subjuntivo.

14.—En cuanto a las formas compuestas debe consultarse lo que diremos a continuación en el apartado dedicado al contenido.

15.—Insertamos al final un apéndice en el que se contienen otras variaciones de significante de nuestros verbos en relación a los que nos ofrece la norma castellana.

CONTENIDO

1.—No vamos a discutir acerca de los morfemas extensos del verbo puesto que seguimos de cerca lo afirmado por la gramática estructural (3 cap. VII); aquí sólo apuntaremos lo que juzguemos diferenciador con relación al castellano o peculiar de nuestra zona frente al bable de Oviedo (cfr. 123 & 73 ss).

2.—En cuanto al infinitivo coinciden nuestros dos bables en todo siendo de señalar por nuestra parte el refuerzo estilístico cuando aparece antepuesto a imperativos, (subjuntivos), o ante el mismo infinitivo:

tar nun téis en sin êakéta,
molestár nu molestéis al nénu,
komér nun komáis en sin gána,
rír riibus lu ke keráis,
eêár eêáibus a la bartóla...
espurrír bas espurríti,
dizír bas dizíshilu,
soñár nun suéñis.

3.—Otro tanto podemos asegurar para los gerundios participios e imperativos pero queremos poner de manifiesto la frecuencia con que se recurre a la perífrasis con el verbo *ha-*

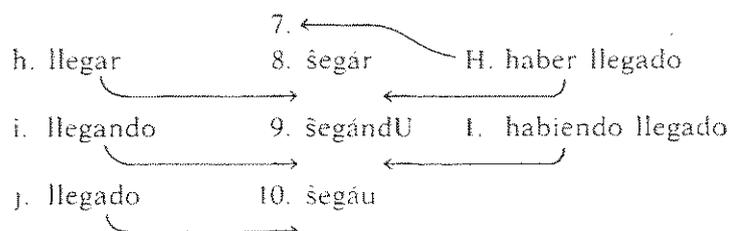
ber + *infinitivo* para la formación de imperativos, si bien incluye un matiz de ruego o petición:

as binír (ven), *abrás dizimilu* (dímelo, me lo dirás),
abéis šegár zéu (llegad temprano)...

4.—Una de las afirmaciones más generalizadas acerca del sistema verbal de los balles astur-leoneses es la de la carencia de las llamadas «formas compuestas» y, aunque ello no es enteramente cierto, por los recursos perifrásticos tan frecuentes, y a los que posteriormente aludiremos, la verdad es que nuestro sistema verbal puede con unos mismos significantes (correspondientes en el plano de la expresión con las «formas simples» del castellano) expresar unos contenidos para los que el castellano precisa un doble casillero, el de las formas simples y el de las formas compuestas; nuestro cuadro que sigue va a intentar mostrar cómo se expresan nuestros contenidos en una sola expresión verbal:

castellano F. simples	tebergano F. única	castellano F. compuestas
a. llego	1. ségU	A. he llegado
b. llegaba	2. šegába	B. había llegado
c. llegué	3. šegéi	C. hube llegado
d. llegaré	4. šegaréi	D. habré llegado
e. llegaría	5. šegaría	E. habría llegado
f. llegue	6. ségc	F. haya llegado
g. llegara-llegase	7. šegára	G. hubiera o hubiese llegado

A esto podemos añadir la situación derivada de examinar las «formas nominales» del verbo:



EJEMPLIFICACION

3-A: «šegóu agóra» (ha llegado).

¿šegésti a tiempu?» (has llegado...)

3-C: «l-áñu pasáu fixéramus mal feriáu» (...hicimos)

(Nota: No considero oportuno ejemplificar el 3-C puesto que ni en el mismo castellano tal diferencia es muy manifiesta: Cfr. 3 p. 122, 123, & 116).

4-D: «pa páskua benderémuslu» (...estará vendido, lo habremos vendido)

5-E: «šegaría a abogáu si nun fuéa tan búrru» (habría llegado)
«lo tóu fairíasi pa kuandu bolbiéras (se habría hecho)

6-F: «kuáñdu šégis a biéçu, ben bémi» (cuando hayas llegado)

7-B: «él šegára el lúnis a Ubiédu» (había llegado)
«tú kumiéras lu miéu» (habías comido)

7-E: «biniéra si tubiéa pérras» (habría venido... si hubiera tenido)
«ísi nun murriéra en kása» (no había muerto; no habría muerto)
«díxu ke a lu mejor naziéra de nuéçi» (que tal vez habría nacido, que tal vez había nacido)

7-F: «nu me paé ke durmiéra preikí» (no parece que haya dormido...)

7-G: «kiríamos ki si fixéra» (queríamos que se hubiera hecho)

7-H: «¡díxéraslu!» (¡haberlo dicho!)

8-H: «al nun ñegár» (al no haber llegado)

9-I: «ñegáñdu kansáu nun se puéi komér» (habiendo llegado cansado)

Observaciones:

a) Ciertamente en algunos de los casos ejemplificados no se trata nada más que de meros sincretismos; pero es evidente que una misma expresión /ñegára/, según el contexto en que se encuentre, conlleva contenidos de indicativo y subjuntivo: su inclusión en el indicativo implica, con relación al imperfecto /ñegába/, la existencia de una oposición de aspecto sintagmático, mientras que con relación a /ñegéi/ no sólo es de este tipo sino también de aspecto flexional (Cfr. 3 & 116, p. 122).

Desde el punto de vista diacrónico la actual expresión /ñegára/ es fruto de una previa confusión entre *ama(ue)-ra(m)* y *amare(m)* con triunfo del significante en *-a*, después de una posible alternancia de expresiones en *-a* y en *-e*.

b) Anteriormente aludimos a que «no es enteramente cierto» que nuestras hablas carezcan de formas compuestas; tal aseveración exige algunas puntualizaciones:

b-1) Por un lado, las formas compuestas del español con frecuencia alternan con las que llamaríamos autóctonas (o con la que podríamos llamar *situación autóctona*, carente de tales «formas»); observamos, no obstante, que tal alternancia no se da por igual en todos los «tiempos» verbales: mientras es relativamente fácil la presencia de pluscuamperfectos, antefuturos y antepretérito, rara vez aparece entre nosotros el perfecto compuesto de subjuntivo y prácticamente nunca el perfecto compuesto de indicativo. El pluscuamperfecto de subjuntivo coincide en sus valores con su respectiva «forma simple» coincidiendo fundamentalmente con lo apuntado para el bable ovetense (Cfr. 206).

b-2) Por otro lado es frecuente el empleo del verbo «*tenér*» como auxiliar unido a un participio, siendo el resultado,

en cuanto al contenido, semejante al conseguido en castellano con «haber» como auxiliar:

téngu íu abóndas bézes (he ido muchas veces)
tiníati díçu ke nun biniéras (te había dicho...)
tubímus šegáu bien močáus (hubimos llegado...)
tendrémus estudiáu bien póuku (habremos estudiado...)
tindría lu bístu zien bézes (lo habría visto...)
ánke nun lu ténga sintíu (aunque no lo haya oído)
si tubiéras kumíu, soluzionábasi (si hubieras comido...)

b-3) Otras veces se consiguen otras perífrasis con verbos como «tar» (estar), «andár», «abér», «ser»:

ándu mal de pérras (tengo poco dinero)
andámus trabačándu komo búrrus (estamos trabajando excesivamente)
ubísti ronpéme la máno (estuviste a punto de...)
abriás ir pa kása (deberías ir...)
abéis binir en kuantu podáis (venid...)
nun sói sabedór de ésu (no sé...)
nun yás pa binir (no eres capaz de venir)
nun será pa faélu (no será capaz de hacerlo), etc.

VERBOS IRREGULARES (Apéndice)

1.—SER:

sóu, yás, yá, sómus... (soy, eres...)
yára, yáras, vára, yáramus, yáraís, yáran (era, eras...)
fuí, fústI, fói, fúmUs, fóstIs-fústIs, fónUn
sía, sías, sía, siámUs, siáis, sían (sea, seas...)
fóra, fóras... (fuera, fueras...)
séi (sé tú, sed vosotros)

2.—TAR:

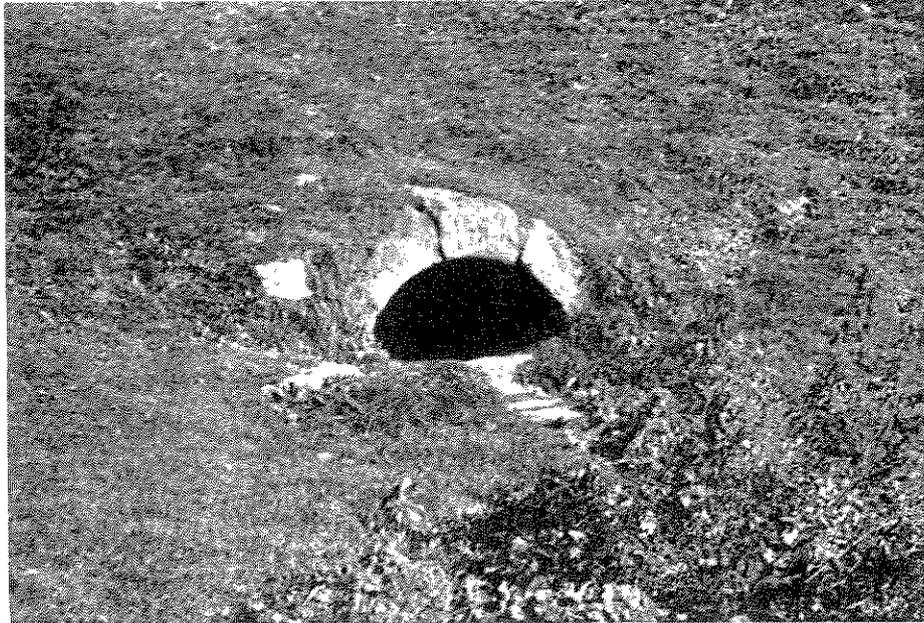
tóu, tas, ta (estoy, estás...)
téa, téas... (esté...)
tátI, tái (está, estad)



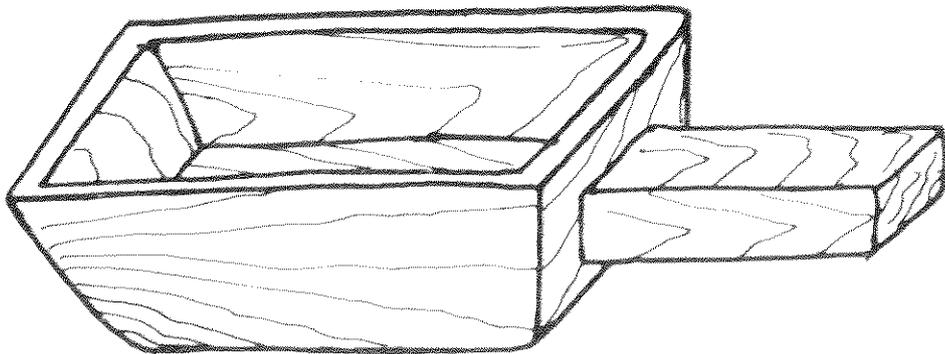
Kórru de la braña de Lágil. Es de planta circular y tejado cónico de piedra. En otras *brañas* observamos que abunda el techo de «*tapínus*»; el empleo que se les da en la actualidad está resumido al cobijo de «*xátus*».



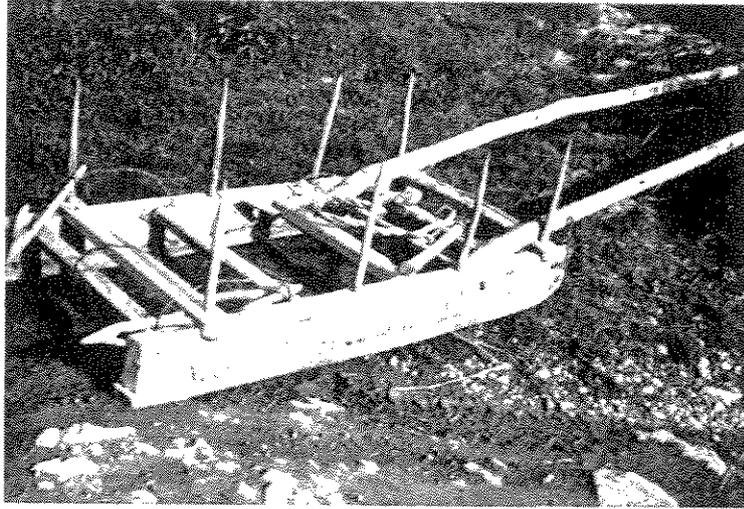
Kabanónes con tejado de «*téitu*» en las «*brañas*» de *Iñeíl* y *Funfria*: en la zona occidental de Tebérga todavía se conservan numerosas muestras, en cambio en la oriental han desaparecido por completo.



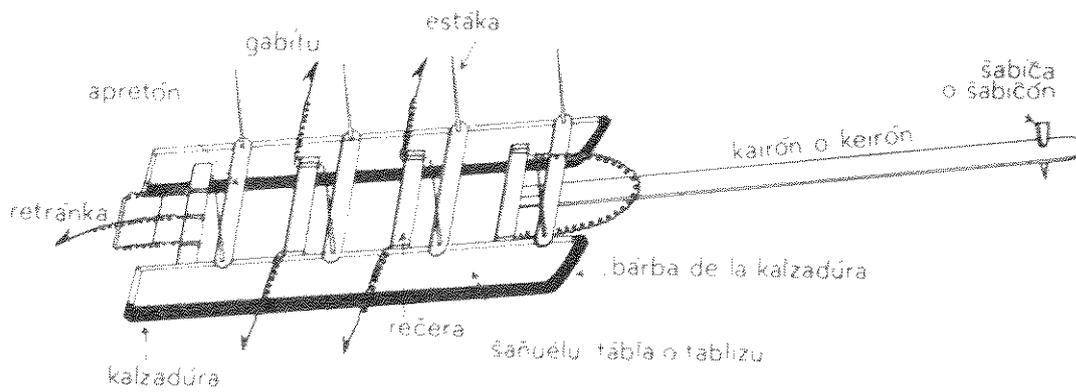
La Makila: manantial situado en Sobia.



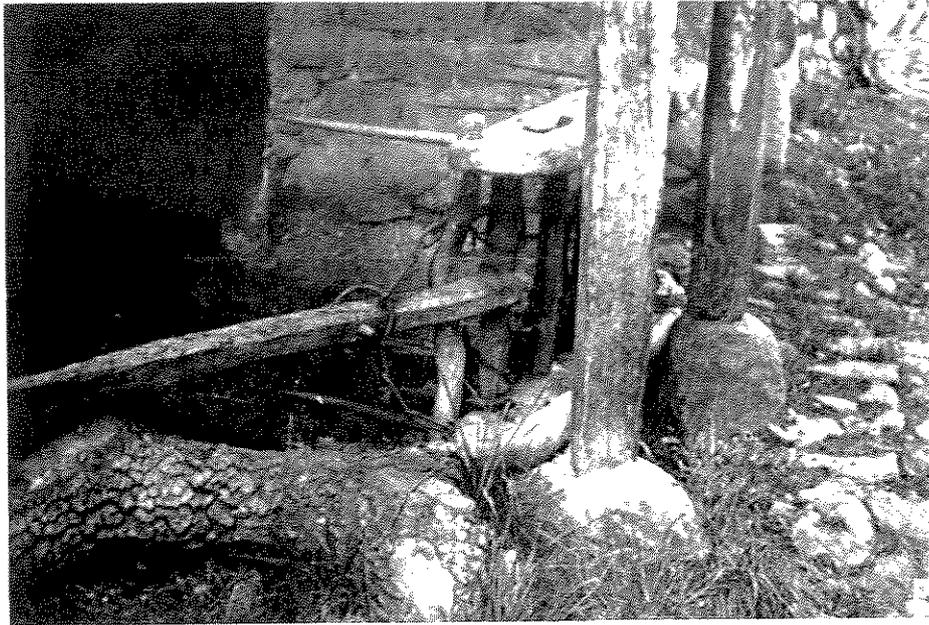
Makila.



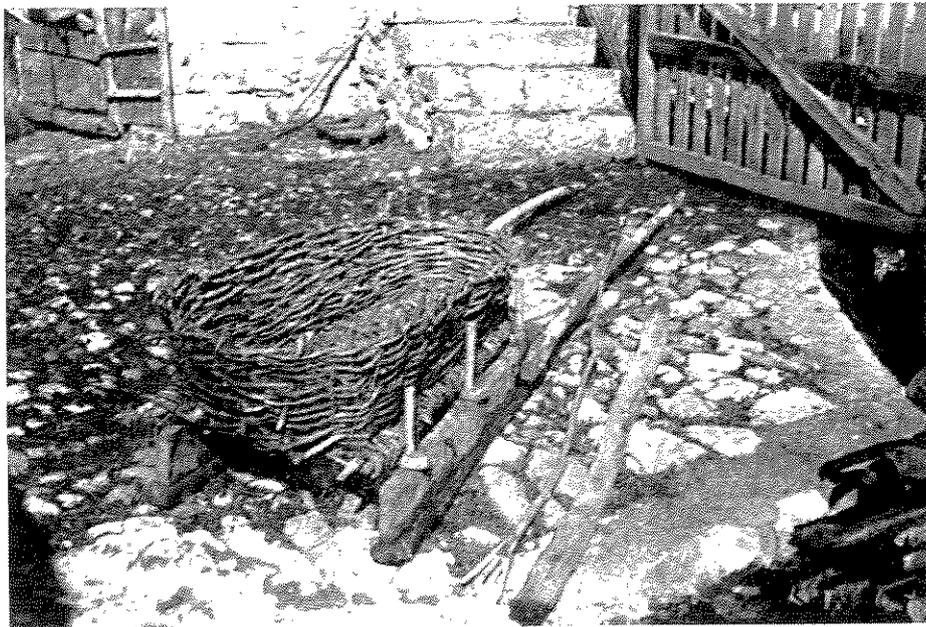
Rámu o rástru dispuesto para ser arrastrado por un solo animal (son de factura reciente, pues en épocas precedentes se utilizaban los de un «kairón» únicamente).



rámu o rástru dispuesto para una parexa



Rámu preparado para ser arrastrado por dos animales.



Karriéša: despojada del entretejido de varas (zárza) recibe el nombre de *körza* y es empleada para arrastre de piedras, fundamentalmente.

A la derecha, *koèedor* (para la fruta), y *kalzadira*.

3.—IR:

bóu, bas... (voy...)

—(El perfecto simple de ind. y el imperf. de subj.
v. SER)

béi, béibUs (ve tú, id vosotros)

íde (id vosotros)

4.—DAR:

dóu, das... (doy, das...)

dí, diéstI, dióu, diémUs, diéstIs, diénUn (dí, diste...)

déa, déas... (dé, des...)

dái (dad)

5.—FAÉR (hacer):

fayéndU, féiçu-a

fáigU, fáis, fáí, faémUs, faéis, fan-fáin (hago, haces...)

faía, faías, faía... (hacia...)

féixI-fíxI, feixéstI-fixístI, féixU-fixU, feixémUs-fixímUs,

feixéstIs-fixéstIs, feixénUn-fixénUn (hice...)

fairéi, fairás... (haré...)

fairía, fairías... (haría...)

fáiga, fáigas... (haga...)

feixéra-fixéra, feixéras-fixéras... (hiciera...)

fái (haz), faé-faéi (haced)

6.—ABÉR:

áiga-áigas... (haga...)

7.—SEMAR:

sémU, sémas... (siembro...)

8.—TENBLÁR, DEFENDÉR:

ténblU, as... (tiemblo...)

9.—FREGÁR:

frégU, frégas, fréga... (friego, friegas...)

10.—KOÉR:

kuécU, -Is, -I, koémUs, koéis, kuécIn (cojo, coges...)

kuécía, kuécías... (cogía...)

11.—RESPONDÉR:

respúendU, -Is, -I, respondémUs, respondéis respuéndIn (respondo...)
(lo mismo: ESKONDÉR, RONPÉR)

12.—BARRUENTÁR («barruntár»):

barruéntU, as, barruentámUs, barruentáis, barruéntan (barrunto...)

13.—KORRÉR:

kuérrU, -Is, -I, korrémUs, korréis, kuérrIn (corro...)
(lo mismo MORRER)

14.—APRENDER:

apriéndU, apriéndIs, apriéndI, aprendémUs, aprendéis, apriéndIn (aprendo, aprendes...)
aprendé-aprendéi (aprended)

15.—MUZIR:

muézU-múzU, muézIs-múzIs- muéz-muz, muzímUs, mu, zís, muézIn-múzIn (ordeño...)

16.—PODÉR:

puéU, puéis, puéi, podémUs, podéis, puén-puéIn (puedo...)

17.—LER (šer):

liéndU, líu (leyendo, leído)
lía, lías... (leía...)
lí, lístI-liéstI... (leí...)
lía, lías... (léía...)
liría... (leería...)
léi (lee), leé-leéi (leed)

18.—RIR:

riU, rís, ri, rímUs, rís, riín-rín (río, ríes...)
ría, rías... (reía...)
rí, rístI-riéstI, ríu-ríou, rién:Us-rímUs, riéstIs, riénUn (reí, reíste...)
riréi... (reiré...)
riría... (reería...)
ría, rías (ría...)
rí (ríe), ríbUs-riíbUs (reíos)

19.—KRER:

kriéndU (creyendo), kriú (creído)
 kriá... (creía...)
 kri; kriéstI, kreó, kriímUs, kriéstIs-kriéstIs, kriénUn
 (creí...)
 kreréi (creeré...)
 kriría... (creería...)
 kriéra... (creyera...)
 kréi (cree), kreé-kreéi (creed)

20.—PAIZER (parecer, aparecer):

paézU, paézIs, paé-paéz, paizémUs, paizéis, paézIn (pa-
 rezco...)
 paizía... (parecía...)
 paizí... (parecí)
 paizeréi... (pareceré...)
 paiziría... (parecería...)
 paéza, paézas, paéza, paizámUs, paizáis, paézan (parez-
 ca...)
 paiziéra... (pareciera...)
 paé-paéz (parece), paizéi-paizé (pareced)

21.—BER:

biéndU, bíu-bísta
 béu, bes-bédIs, béi, bémUs, bedIs-béis, ben (veo, ves...)
 bía, bías... (veía...)
 bí, biésti, bíu-bióu, biémUs, biéstIs, biénUn (vi, viste...)
 beréi, beirás, beirá, beirémUs, beiréis, beirán (veré...)
 biría-beiría, birías-beirías... (vería...)
 béi (ve, ved)

22.—KERER:

kiéu, kiés, kiér, kerémUs, keréis, kiérIn (quiero...)
 kiría, kirías... (quería...)
 kixI, kixístI-kixéstI, kixU, kixímUs, kixístIs-kixéstIs,
 kixénUn (quise...)
 kedréi, kedrás... (querré...)
 kidría, kidrías... (querría, querrías...)
 kixéra, kixéras, kixéra... (quisiera)
 kiér (quiere), keréi (quered)

23.—PONER:

puniéndU (poniendo), puníu-puéstU
 pon (él pone)
 púnXI, punxéstI-punxístI, púnxu, punxémUs-punxiémUs, punxiéstIs-punxéstIs, punxénUn (puse...)
 punxéra, punxéras... (pusiera...)
 poné-ponéi (poned)

24.—TRAER:

traígU, tráis, trái, traémUs, traéis, tran (traigo...)
 tráXI, traxéstI, tráxU, traxémUs-traxiémUs, traxéstIs-traxiéstIs, traxénUn (traje...)
 trairéi, trairás... (traeré...)
 trairía, trairías... (traería...)
 traxéra, traxéras... (trajera...)
 trái, traé (traed)

25.—OÍR:

oígU, óIs, óI, uímUs, uís, óIn
 aguí, aguístI, oyó, aguímUs, aguístIs, oyénUn

26.—BENDÉR:

biéndU, biéndIs, biéndI, bendémUs, bendéIs, biéndIn
 (vendo...)
 biénda, biéndas... (venda...)

27.—AMESTAR:

améstU-amiéstU, améstar-amiéstar, amésta-amiésta,
 amestámUs, amestáis, améstan-amiéstan
 (lo mismo: ESTREMAR)

28.—KOSÉR:

kuésu, kuésis, kués, kosémus, koséis, kuésin (coso...)
 kués (cose tú), koséi (cosed)

29.—TUSÍR:

túsu, túsIs, tus... (toso...)

30.—KOSTAR:

kósta, kóstán (cuesta, cuestan)

31.—AFOGAR:

afuégO, -Is, -I, afogémUs... afuégIn (ahogo...)
 afuégI, -Is, -I, afogémUs... afuégIn (ahogue...)

32.—MOËAR:

muécU, as, a, moçámUs, -áis, muécAn (mojo...)
 muécI, Is, I, moçémUs, -éis, muécIn (moje...)
 muéca (moja) moéái: mojad

ADVERBIO, PREPOSICIÓN, CONJUNCIÓN

La gramática tradicional tuvo, sin duda, múltiples aciertos, pero también nos quedaríamos cortos si pretendiéramos enumerar sus «lapsus»; probablemente entre sus errores más notorios debiéramos citar los que comete al intentar agrupar a toda una serie de elementos dispersos entre las que llamó «partes invariables de la oración».

En la actualidad, parece que la gramática funcional logró poner algo de luz, allí donde se habían dado cita criterios dispares y extralingüísticos.

Si bien en el estudio de la preposición los tradicionalistas estuvieron bastante acertados, no podemos decir otro tanto del enfoque dado al adverbio y a la conjunción, ya que elementos que se habían considerado dentro de uno u otro grupo deben ser englobados en otras categorías gramaticales.

Nuestra habla, por lo demás, no se aparta en estos puntos del castellano. Los signos que emplea no se diferencian de los del español, a no ser en meras variantes fonéticas que pueden ser interpretadas por el estudio que precede; también se pueden aportar algunos signos desconocidos en castellano; creemos, sin embargo, que la valoración de tales elementos no afecta para nada al sistema gramatical, aunque por su riqueza expresiva bien merecerían un tratamiento adecuado por parte de los lexicólogos.

LA NEGACIÓN

Más adelante veremos la diferente expresión que pueden adoptar en el decurso las partículas negativas más usuales: *non, náda*.

Señalemos ahora que nuestra habla utiliza con mucha frecuencia en las negaciones un recurso ya generalizado en el latín vulgar: la inclusión de partículas, que suelen ir pospuestas al verbo en forma negativa; de este modo, estilísticamente al menos, la negación es más enfática; así se puede decir:

nun béi, «no ve», pero es más taxativo: *nun béi góta nu ói*, o, *nun ói*, però es mejor: *nun ói pelotáda nu entiéndi*, pero también: *nun entiéndi jóta nun tién*, al lado de: *nun tién un pérru, nun tién res*.

Por lo demás, cuando la negación es encabezada por algunas partículas como *tanpóuku, náidi, ningúnu*... frente a los usos castellanos, suele aparecer otro elemento negativo:

tanpóuku nun lu béu: tampoco lo veo
ningúnu nu lu tién: ninguno lo tiene
náidi nun lu kiér: nadie lo quiere

Esto no implica que no sean posibles los giros semejantes a los del español:

nun lu béu tanpóuku
nun lu tién ningunu
nun lu kiér náidi

ALGUNAS VARIANTES DE EXPRESIÓN
DEBIDAS A LA FONÉTICA SINTÁCTICA

Según su posición en el decurso, se sabe que los fonemas pueden presentar diversas variantes fonéticas o alófonos; a ello hemos aludido reiteradamente a lo largo de nuestra exposición: aquí tratamos de reunir únicamente algunas muestras, pese a que ya hicimos referencia en ciertos ejemplos:

1.—Observamos una gran tendencia a la hipótesis de dos significantes yuxtapuestos siempre que tal juntura se vea favorecida por la presencia de dos vocales (posición final e inicial de ambas expresiones respectivamente); ocurre con mayor facilidad cuando el primer elemento de la junción es el artículo femenino singular: *l'arésta, l'ása, l'aspíça, l'anbisibli...*

—Es, sin embargo, más difícil que esto ocurra si siguen al femenino vocales de la serie velar: *la óbra, la útre, la uz, la ósa...*

—El artículo «el» pierde con gran facilidad su elemento vocálico:

'l úxu, 'l urín, 'l óme, 'l eskánu, la kása 'l kúra, etc.

—Esto es aún más evidente en toponimia, llegándose incluso, cuando el olvido de la composición es total, a anteponer un nuevo artículo:

el lesprón (top), el labeséu (top)...

(No obstante, un estudio diacrónico descubre con facilidad tal hecho ya que nuestra habla no admite *l-* a no ser en los préstamos o como variante de *š-*).

—La tendencia a la hipótesis no se circunscribe, como es natural, a los casos anotados, ni se reserva únicamente a las palabras acompañadas de artículo; todo depende, en general, de la velocidad de elocución, de los hábitos lingüísticos de los hablantes, etc.; otros ejemplos pueden ser:

estastáka (ésta estáka), entéstus mátus (énte éstus mátus), nóme no (non óme non)...

2.—Frente al castellano es de notar que la expresión «*mú-êu*» aparece íntegra en casos en que aquella lengua la ha apocopado:

yá múçu bóno, tá múçu bien

aunque otras veces alterna con las castellana, sobre todo cuando aparecen superlativos en *-ísimu-a*, tan frecuente en el uso vulgar:

yá múi burrisimu, tába muy fríisimu

3.—También según que vaya antecediendo a otro signo o concluya una secuencia «bóno» puede adquirir dos expresiones:

«yá bon nénu», pero «yá un nénu bóno»

4.—El pronombre personal «yóu» suele presentar una forma más reducida al ir pospuesto al verbo:

«yóu séi», pero «ké sé óu» o «ké sé ó»

(la reducción del diptongo en el verbo también la observamos según el énfasis puesto).

5.—Asimismo en frases enfáticas también se pueden reducir expresiones como: «óme» (hombre) > «ón ~ ó»

«un óme» pero: «¡ké ba ó!», «¿kién te lu dióu ó?» igualmente «néna» (niña) se reduce a la primera sílaba:

«una néna», pero: «¡sí né!», «¡jóye né!»

y «nénu» (niño) > dim. «ninín», «nín»

«un nénu», pero: «mira, nín», «no nín»...

6.—La negación, si va entre pausas, presenta la forma plena «non», pero si esto no ocurre presenta normalmente la variante «nun» o «nu», según el contorno fonético:

«¿kiés binír?» «-non»

«¿yá berdá?» «-non, nu lu yá»

«si nun kiés nun béngas», «nun lu bámus dizír»

«nu ái kun kién tratár», «numái marêar»...

7.—«nada» puede aparecer también en forma plena, al ir pospuesta a «más»:

«ái péras yá mazánas ya más náda»

«tantu kuéntu ya espués náda»...

—pero también puede aparecer apocopada en los casos que acabamos de enumerar, y más frecuentemente cuando antecede a «más», o constituye una manifestación lingüística completa:

«na más bélu», «díxiu na más sabélu»

«¿ké ái?», «-ná»

8.—La /-R/ de los infinitivos desaparece cuando se le pone algún pronombre personal: *dizílu, matála, fiáse...*

9.—El interrogativo /ké/ admite la variante [kúi] (y lo mismo en combinación con otras preposiciones) cuando por sí sola constituye una oración:

«¿ké fáis?», pero: «¿kúi?»

«purki kiéu», pero: «tas eiki, ¿pur kúi?»

LOS SUFIJOS

1.—Es claro que el estudio de los sufijos debe incluirse dentro de los llamados pleremas derivativos (cfr. 3, p. 76 & 63 ss.); asimismo es indudable el interés que puede tener su fijación, puesto que, en algunos casos al menos, en los heterogéneos, pueden modificar la función gramatical del signo con el que se combinan, actuando, pues, como auténticos transpositores funcionales.

2.—Sin embargo, el término o la expresión *sufijo* quizá deba desestimarse ya que es unívoco al aplicarse al estudio diacrónico y al sincrónico con diferente contenido.

3.—Sincrónicamente, sólo podríamos hablar de sufijo cuando, combinados dos pleremas, uno derivativo y otro no derivativo, ambos por separado, pueden ser reconocidos en otros contextos; pero además es imprescindible que el plerema derivativo goce de libertad de aparición y combinación con otros signos de manera tal que llegue a formar parte de nuevos signos complejos.

4.—Desde el punto de vista diacrónico, en cambio, podemos hablar de sufijos en dos sentidos:

a) Cuando nos encontramos ante expresiones evolucionadas que en un corte sincrónico, estudiado, tales signos funcionarían como auténticos sufijos (según & 3), aunque posteriormente la citada evolución los haya oscurecido o borrado como tales sufijos (es el caso de los signos actuales: «ubéi-éa», «abéi-éa»... cuya terminación *-éi-éa* se remonta a un auténtico diminutivo *-ícula* de una época concreta).

b) Cuando nos encontramos ante palabras como «*kándanu*» también podemos hablar de «sufijo», pero sólo de un modo aproximado; el decir aquí que *-anu* es tal es mucho más aventurado que en los casos anteriores porque:

b-1) Ningún estudio sincrónico nos muestra su función como tal sufijo, ni ninguno diacrónico(al estilo de lo visto en & 4 a) nos puede ofrecer con toda serie de garantías su génesis.

b-2) Se puede prestar a homofonías debidas a circunstancias diversas (tal sería el caso del actual «*ladrón*», que alguno podría, según se olvide lo que antecede, ver incrementado con el sufijo aumentativo *-ón*, ignorando que nos encontramos ante una forma etimológicamente explicable por otras vías).

Así, si se dice que el signo «*kándanu*», por ejemplo, presenta un sufijo *'anu* porque también hay otras palabras en las que aparece tal expresión (*kadápanu*, *truébanu*, *biruéganu*, *šorárganu*, etc.), corremos un gran riesgo de equivocarnos porque el criterio más firme que nos guía, aunque no el único, es el fonético, expuesto a innúmeras trampas; por eso en estos casos sólo nos es dable operar con extrema cautela.

5.—En & 4 nos encontramos con casos en que posibles sufijos etimológicos (y en algunos casos, evidentes sufijos etimológicos) pueden, en la situación actual del habla, haber desaparecido como tales sufijos apareciendo inanalizables sincrónicamente [esto es, formando, como simples unidades distintivas en determinado orden (por su génesis) parte de un signo mínimo; en este sentido son *sufijos muertos* o no auténticos sufijos]. ¿Cuál será entonces el criterio que nos permita hablar de sufijos *vivos*, es decir el que nos permita descifrar qué signos funcionan actualmente en nuestra habla como *pleremas* derivativos?

Como adelantamos en & 3, «es imprescindible que el plerema derivativo goce de libertad de aparición y combinación con otros signos de manera tal que llegue a formar parte de nuevos signos complejos».

Indudablemente, en «*mučerúka*» consideramos presente al

sufijo «-úka» porque es aislable en «*muêér*» (mujer) y otro elemento «-úka» que puede aparecer combinado, modificando ligeramente la significación, con otros signos (*nenúka*, *tontúka*... que a su vez son el resultado de una combinación «*tont-*», «*nen-*» más -úka, etc.)

Pero lo mismo puede hacerse con «*péra*» y «*perál*» donde es aislable -ál, que también aparece en *mazanál*, *zreizál*, etc. (con un contenido similar y bien claro en la mayoría de las ocasiones).

Sin embargo, decimos que -úka es un sufijo vivo, en el habla mientras que -ál (pese a todos los pesares y apariencias) ya no lo es (sí diacrónicamente, no en la actualidad): la única diferencia estriba ahora en que mientras las posibilidades de aparición de -úka en combinación con otros signos es prácticamente ilimitada y aplicable a nuevos signos que puedan introducirse en el sistema léxico, las de -ál están, ya determinadas y concretizadas en el mismo léxico, no pudiendo, como tal signo (—significante y significado—) tomar parte en la formación de nuevos signos complejos: es un sufijo *intuído*.

Con todo, no es siempre posible precisar con exactitud cuándo un sufijo de los que llamamos *intuídos* deja de ser operante.

A) SUFIJOS QUE ACTUALMENTE GOZAN DE VITALIDAD: (operantes vivos)

I. -ÍN (-INA), -ÉTE (-ÉTA), -ÚKU (-UKA), -ÁKU (-ÁKA)...

Nuestra habla emplea las expresiones que anteceden con un contenido diminutivo; de todas formas no siempre son sinónimos ni su empleo indiferente; así mientras -ín, -ina suelen ser reservados para aludir o expresar contenidos diminutivo-mejorativos, con frecuencia claramente afectivos¹⁴, -áku, -áka

(14) Todos los valores de este sufijo asturiano están estudiados por A. Alonso: 10; a este artículo remitimos y a las observaciones hechas por M. G. Díaz Castañón: 59, p. 165 ss.; nuestro sufijo se explicaría por el latín *-inus*, transpositor de nombres a adjetivos; comoquiera que en algunas circunstancias adquiriría un matiz diminutivo, se extiende posteriormente como expresión del diminutivo; perma-

aparecen con mayor facilidad en el extremo opuesto como diminutivo-peyorativos (o despectivos); *úku*, *úka* y también *-éte* (como variante aparece a veces *-étu*), *-éta*, representarían un estadio más o menos intermedio entre los extremos apuntados.

Estas observaciones podrían completarse con el siguiente esquema:

El diminutivo:

	<i>mejorativo</i>	<i>peyorativo</i>
<i>afectivo</i>	-ín	-úku
<i>No afectivo</i>	-éte	-áku

Pero esto es sólo un intento de aproximación estadística a la realidad puesto que son frecuentes los intercambios valorativos ya que el terreno de lo afectivo es extremadamente variable de persona a persona y las situaciones varían asimismo de hablante a hablante: difícilmente pues, en unos parámetros de habla, encontraríamos explicación a todas las variantes; he aquí algunos ejemplos con los sufijos aludidos:

nénu (niño): *ninín-nenéte-nenúku-nenáku*
muçér (mujer): *muçirína-muçirúka-muçeráka*
kóçe (coche): *kuçín-koçéte-kuçúku-koçáku*
písu (piso): *pisín-piséte-pisúku-pisáku*
rúbiu (rubio): *rubín-rubiéte-rubiúku-rubiáku*
bášina (vallina): *bašinéta-bašinúka-bašináka*

nece, sin embargo, en algún caso, con el valor originario (no necesariamente diminutivo):

«*pruazina*» y «*kasina*» aluden probablemente a un tipo de oveja y cabra provenientes de los Concejos de Proaza y Caso, respectivamente, o que reúnen una serie de características acordes con la tónica general de los ganados así designados.

«*ratína-ratín*» alude, tal vez, al tipo de ganado con alguna peculiaridad que recuerda al «*ratu*» (ratón) y otro tanto puede decirse de «*kardín*» con relación a «*kárdu*»;

«*pulgína*» es la castaña que fue «*pulgáda*», «*espantín*» el animal que se «*espúnta*» o asusta con facilidad, etc.

Pero en otras ocasiones no advertimos necesariamente (en primer grado) tales contenidos:

bizín < *viccínu*, *remulín* (remolino), *kupín* < *cophínu*.

Prueba evidente de que tal sentido diminutivo está ausente de algunas de estas palabras es la incrementación que observamos:

ruín / *ruínín*, *nín* / *nínín*...

-áku (-áka) pueden con facilidad ser sustituidos por otros de expresión cercana y también vivos en el habla: nos referimos a -úçu, -úça, -áçu, -áça (con sus variantes fonéticas respectivas: -úxu, -úxa, -áxu, -áxa); una prueba de tal equivalencia pueden ofrecérnosla las siguientes series:

nenáku-nenúçu, pisúçu-pisáçu-pisáxu
ruináku-ruináçu-ruináxu-pradáçu-pradáku
muzúça-mozáça-mozáka, bakúça-bakáça
purtúça-portáka-portáça-portáxa
kurtúça-kurtúxa-kortáça-kortáxa

2. -ÁN, -ÁINA, -ÁNU, -ÁNA

a) /-ÁN/ es un sufijo netamente despectivo:

tóntu-tontán, bóbu-bobán, borráçu-borraçán, Luís-Luisán, nénu-nenán...

b) Probablemente, y ello debido a su vitalidad, se ha propagado como signo despectivo, a otros signos cuyos significantes ofrecían gran proximidad fonética:

*traxumán (por *traxumante), trapiçán (por *trapiçante), fontán (por *fontánu)...*

c) En nuestra zona, a diferencia de lo que ocurre en algún otro bable (personalmente lo hemos comprobado en La Vega, Riosa) -án (despectivo) se opone a -ánu (que indica procedencia) (cuando sigue -án al lugar de origen también es despectivo)¹⁵.

d) En los femeninos no aparece este doble matiz, pues -ána engloba ambas posibilidades; sin embargo, a veces para expresar un contenido despectivo se acude a la terminación -áina, que admite la indiferencia de género:

un tontáina, o una tontáina
tas fayendo el bobáina (o la bobáina)
una siñuritáina, una fluritáina...

(15) Que debió de existir la tendencia a la pérdida de la -u parece probado por algunos ejemplos que hoy podemos mostrar:

*peisán-peisánu, fontán (el) (< *fontanu), mezán (< (medianu), tripanmilán-tripamilánu.*

Sin embargo no debió de ser sino tendencia, y la alternancia inicial fue aprovechada posteriormente con un fin distintivo.

e) *-ánu (-ána)*, como se ha indicado, suelen señalar procedencia, y transponen a la categoría de adjetivo a los nombres con los que se combianan:

Babia-babiánu, Somiedu-somedánu...

pero ello no es óbice para que aparezca esta misma terminación en otros signos que actualmente funcionan como nombres y en los cuales sólo podemos hablar de sufijo en una visión diacrónica

*xaranzána, eskitána, medrána...*¹⁶.

3. -ÁU, -ÁDA

Se combina con nombres, o con adjetivos nominalizados por el artículo; son asimismo la terminación de los participios.

a) Su acepción engloba la idea de *medida o capacidad*; así:

peonáda es «lo que siega un *peón*»
bakáda, «lo que come un *vaca* en un mes, paciendo»
zestáu-áda, «lo que cabe en un *zéstu* o *zéstá*»
goxáda, «lo que cabe en una *góxa*»
potáda, «lo que cabe en una *póta*»
kaldeiráu, «lo que cabe en un *kaldéiru*»...

b) De ahí que también pase a significar «*lo que cabe en grado sumo*»:

potáda es «lo que cabe en una *póta*» pero también «la *póta* llena hasta el borde»
goxáda es «lo que cabe en una *góxa*», pero también «la *góxa* repleta»...

c) Por eso surge una aplicación de sentido figurado al referirse a algo por su naturaleza, *incommensurable*:

(16) No nos referimos ahora al sufijo *-ána* que aparece en topónimos unido a nombres de poseedores, aunque etimológicamente sea lo mismo, simple transpositoras adjetivo: (confróntese el capítulo relativo a la *Antroponimia*). Similar a *-ánu, -ána*, se comporta otro sufijo, hoy no vivo:

-énu (-énu), -éna: (ambos son de valores cercanos):
kinzénu, trenténu, la podrén, terrén, moşéna...

tontáda es una «tontería» y «una una gran tontería»
y así *burráda*, *xatáda*, *bobáda*...

d) Las acepciones de «medida» y «medida en grado sumo» originan el de «conjunto»:

pošaráda: «conjunto de polluelos de una gallina»
kamáda: «conjunto de crías de algunos animales»
kabanáda: «conjunto de reses de un propietario»...

4. -ÚRA

a) Son frecuentes las formaciones con este sufijo que pervive con una significación que denota estado o situación y cuyo contenido podría expresarse como «el resultado de»¹⁷

<i>fartúra</i> (hartazgo)	es el resultado de	<i>fartáse</i>
<i>mankadúra</i> (herida)	»	<i>mankáse</i>
<i>močadúra</i> (mojadura)	»	<i>močáse</i>
<i>bultúra</i> (náuseas)	»	<i>rebolbése</i> (el estómago)

b) Este sufijo actúa como transpositor a la categoría de nombre de otro elementos que generalmente funcionan como adjetivos:

tás <i>ránziu</i>	→	tiénes una gran <i>ranziúra</i>
paé <i>tóntu</i>	→	tién una gran <i>tóntúra</i>
túbu <i>eskalabráu</i>	→	tinía una <i>eskalabradúra</i>

(17) En otros casos su acepción puede interpretarse como «lo que sirve para»:
una kalzadúra es lo que sirve para «*kalzár*» al rámu
la xintúra para «*xunir*» (uncir)
la ferradúra para *ferrár* (herrar)
la natúra (órgano genital de la vaca) para poder *nacer*...

Como puede observarse con facilidad, esta segunda acepción es cercana a la primera y probablemente pueda explicarse por un deslizamiento del significado propio de la relación *efecto-causa*: de todas formas, cabe hacer constar que etimológicamente este sufijo se combina con expresiones participiales fuertes o débiles, según los casos, que nos explicaría la presencia o ausencia de la -d-:

fartúra se construye sobre *fártu*
xintúra sobre *xintu* («*juntura*» aparece reiteradamente en los inventarios teberganos del s. XVIII).

Mientras que:

mankadúra lo hace sobre **mankádo*
ferradúra lo hace sobre **ferrádo*, etc.

Una última aclaración: mientras el sufijo goza de plena vitalidad con la acepción de «el resultado de», en el resto de los casos aparece ya claramente fosilizado.

5. -ÓN (-ONA), -ÁZU (-AZA), -ÓTE (-ÓTA)

Suelen ser sinónimos, si bien, cabe hacer notar que *-óte* es el que menor vigor presenta en la actualidad; he aquí algunos ejemplos en los que el sentido aumentativo es claro y la sinonimia perfecta:

<i>óme</i> (hombre):	<i>omón-omázu-omóte</i>
<i>nénu</i> (niño):	<i>nenón-nenázu-nenóte</i>
<i>pérru</i> (perro):	<i>perrón-perrázu-perróte</i>
<i>árbol</i> (árbol):	<i>arbolón-arbolázu-arbolóte</i>
<i>muçér</i> (mujer):	<i>muçerón-muçeráza-muçeróta</i>

A veces lo femeninos, no siempre, cuando admiten las terminaciones del masculino adquieren un contenido aumentativo y despectivo al mismo tiempo:

muçér: muçerón-muçerázu-muçeróte

En otras ocasiones la terminación está plenamente lexicalizada y por ello sólo diacrónicamente cabría hablar de sufijo:

pípa-pipóte, ñinguaniza-ñinguanizóte, pála-palóte...

Los aumentativos, a veces, conllevan un matiz despectivo, inherente, por lo demás, en muchas ocasiones, a la sustancia del significado del plerema con el que se combinan:

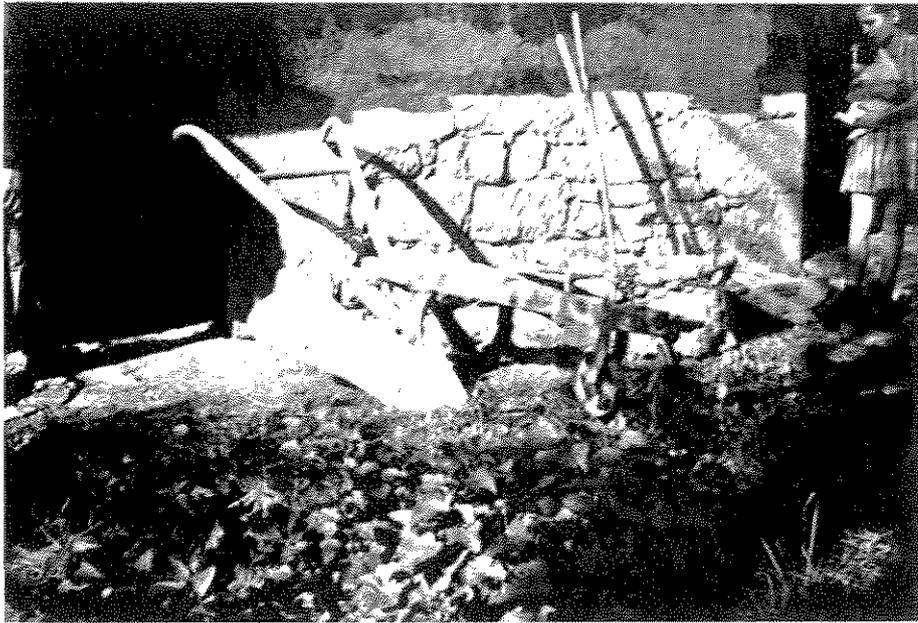
famón (sobre *fáme*)
tontón-tontázu-tontóte
konpangón-konpangonázu...

Señalaremos finalmente que no siempre la terminación *-ón* es síntoma de encontrarnos ante un sufijo que responda a las observaciones que acabamos de hacer (lo mismo se diga para *-ázu*, *-óte*)¹⁸:

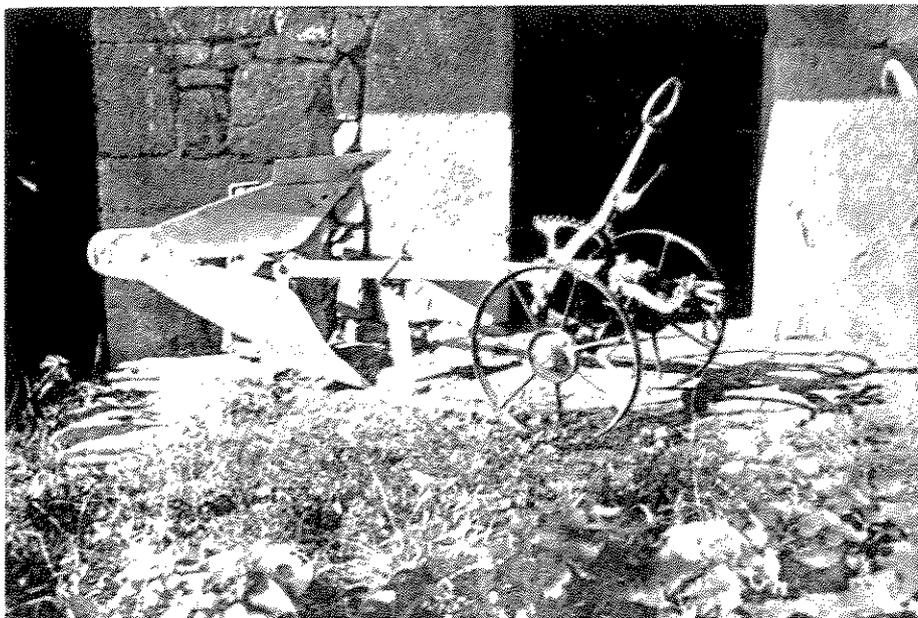
(18) Así por ejemplo observamos que signos con esta misma terminación pueden aludir:

- a) a un utensilio o pieza: *timón, kairón, markación, muñón, rekatón*
- b) a algún animal: *berderón, eskitón, garañón, pinzón*
- c) a algún oficio: *reteición*
- d) a alguna propiedad o cualidad de algo: *esprón, pazión...*

En algunos de estos ejemplos, y aún otros que podemos anotar, es fácil observar todavía hoy el carácter aumentativo que tuvieron en épocas pasadas; sin embargo para otros muchos casos es el étimo quien nos debe explicar las dificultades; no



Aráu de bertedera.



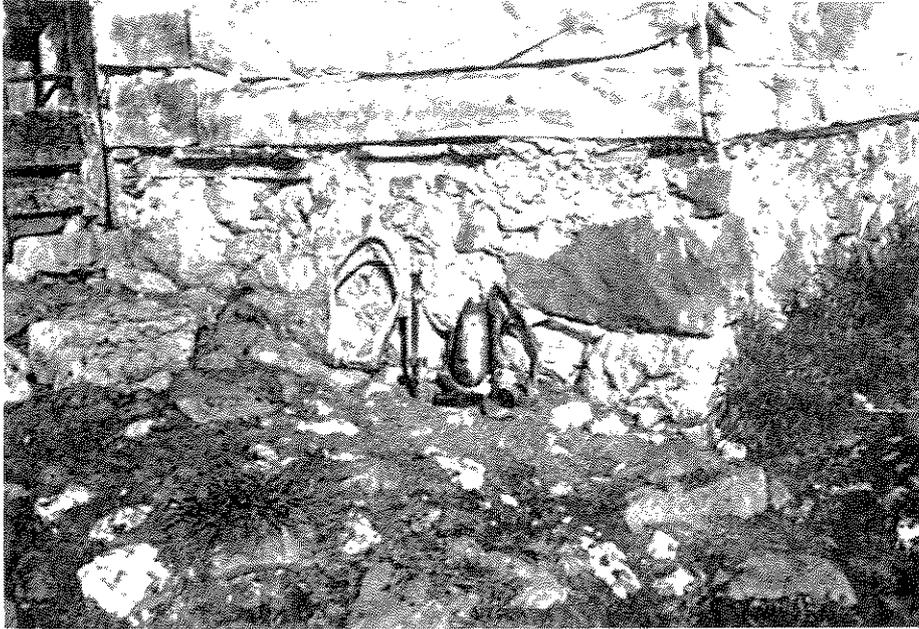
Otro tipo de aráu de bertedera mas moderno.



Fórmu.



Pikavtu, [esoria (o xada), rastrillu. En el suelo: zibuešca.



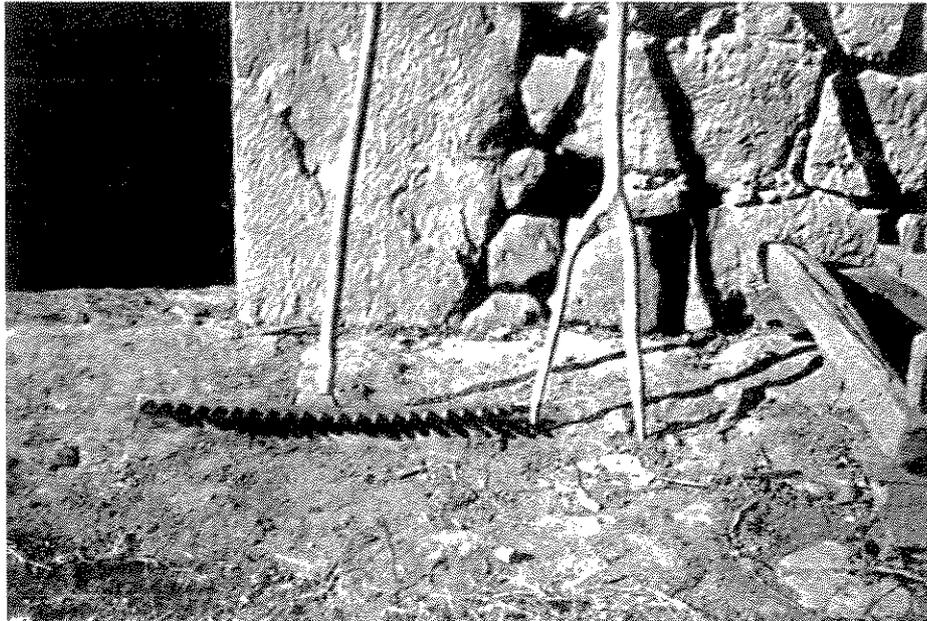
Košar, lus fierrus (xúnka y martiěšu), kačapu, šuěka.



Aču, (zai o bróusa), fóz, fouzín.



Giçada y xintura (xiégu, korsiáles, mušidas, mezán y rónđu).



Garabātu, espārha.

6. -EIRU, -ÉRA

a) Pocas diferencias caben señalar en estos sufijos con sus correspondientes castellanos; observamos dos sentidos íntimamente relacionados en ellos: el primero podríamos expresarlo así: «algo o alguien apropiado para»

<i>maséra</i>	es el lugar apropiado para	(a) <i>masar</i> y para
		guardar la <i>masa</i>
<i>kuçaréiru</i>	»	guardar las <i>cu-</i>
		<i>charas</i>
<i>kolgadéiru</i>	»	<i>colgar</i> algo
<i>kuçéiru</i>	»	amontonar el <i>kú-</i>
		<i>çu</i>

b) Pero si algo o alguien es apropiado para alguna cosa sin duda se debe a que reúne un conjunto de condiciones que se lo permiten, es decir *abundará* en algo; así:

«*el gašinéiru*» no sólo reúne las condiciones para albergar *gallinas* sino que es al mismo tiempo conjunto de ellas, como «*furmigéiru*» de «*furmigas*», «*oséra*» lugar donde se reúnen los *huesos*.

c) De ahí que con frecuencia sirva para designar la *colectividad* o la *abundancia*:

espinéra es el arbusto donde abundan los *espinos*
bilortéra es el lugar donde hay *bilórtos*
blinbéiru es el lugar donde hay *blinbas*
la koçedéra será el conjunto de acciones encaminadas
 a recoger la *zebéra*
la semadéra el de las encaminadas a *semár*

d) Por eso también expresa «cualidad» y por ende «oficio» (como conjunto de acciones dirigidas a un mismo objetivo).

kunplimentériu: amigo de *cumplidos*
kazipléiru: el que gusta de husmearlo todo (*kazípla*)

se debe, en modo alguno, olvidar la observación de Gavel: «muchos sufijos no tienen, al principio por lo menos, una significación exacta... esto nos explica cómo este sufijo *-ón* tiene a menudo, en francés, un valor diminutivo, mientras que en sus equivalentes, español e italiano, en general, por el contrario, tiene un valor aumentativo». Cfr. 73 p. 75.

drogéiru: el que habla mucho (*da drógas*)
gaçispéiru: el que anda engolado
albardéiru: el que se dedica a fabricar *albaldas*
zapatéiru: el que se dedica a fabricar *zapatos*
goxéiru: el que se dedica a fabricar *góxas*

7. -DÓRIU, -DÓRIA, -ÓRIU, -ÓRIA, -DÓR, -DÓRA, -ÓR, -ÓRA

a) Sirve para designar «*algo útil o apropiado para*» y, por tanto también «*utensilio*»:

xiringadóriu, pikadóriu, abilugadóriu, narkadóriu, şabadóriu, kagadóriu, sorradóriu, paradória, taladradória, banadóra, pisadóra, belóriu, seçóriu, şanzória...

b) A la vista de algunos ejemplos como *banadóra, pisadóra*, observamos que el castellanismo se va imponiendo en las nuevas palabras; así aparece en: *segadóra, cosechadora*, etc.; otro tanto puede decirse de los respectivos masculinos; sin embargo no siempre la presencia de *-dór, -dóra, -ór, -óra* son debidos a influencia extraña: *bebedór, trabaçadór, aforradór*, etc.

B) SUFIJOS INOPERANTES O MUERTOS

a) Sufijos inexpresivos:

Ofrecemos a continuación una relación de sufijos, desde el punto de vista diacrónico, sin ánimo de una enumeración exhaustiva, que sirve de ejemplo; su denominación de inexpresivos atiende únicamente a la observación del hablante para quien se presentan como un todo con la palabra y por tanto inanalizables.

I. -ANU

Según nuestra observación puede aparecer:

a) En signos que aluden a ciertos frutos: *biruéganu, arándanu, kadápanu*.

b) En otros que designan plantas, árboles. *pládanu, kándanu, şorárganu*.

c) Cuando se designan ciertas *realidades caracterizadas por su forma, longitud o dureza*: *kalánbranu, šábana, šabánkanu, pándanu, bárganu, truébanu*.

M. Pidal (128 & 61) los considera prelatinos y afirma que son un adorno morfológico o recurso para dar «amplitud a las palabras», opinión que parece un tanto discutible y que probablemente no compete al romanista dilucidar.

2. 'ARU, 'ARA, 'ORA

Quizá nos encontremos ante restos del sufijo céltico *-aro* (52 I p. 69); he aquí algunos ejemplos:

páxara: «páncreas del cerdo» / «cierta enfermedad del grano»

bábaru-bárbu: «protuberancia que sale en primavera en el lomo del ganado vacuno y segrega una sustancia blanquecina»

šáskara: «tipo de piedra pizarrosa»

káskara: «cáscara» / «almeja»

béborá: «la bebida», etc.

3. -AMU

Para Corominas es también un sufijo céltico en la mayoría de los casos (52 II p. 60). Creemos que puede rastrearse en algunas palabras como las que siguen teniendo en cuenta la fácil confusión a que se prestan la /m/ y /b/ ambas integrantes del orden labial:

tártabu-tártamu: Euforbia Hiberna

gárabu: tizón

garaméta: rosa canina

Lus kuérrabus (top.)

4. -ASKU, -ASKA, -ÓSKU, -ÚSKU

Gröeler, M. Pidal, Rohlf, Dauzat, Tagliavini¹⁹ creen en su origen ligur, aunque de hecho trascienda a las zonas ligures

(19) 174 p. 1.128 ss; 57 p. 177. ss; 188 p. 25, p. 31-32.

propiamente dichas; en cambio para Hubschmid²⁰ «los culpables del sufijo *-áska* hay que buscarlos y encontrarlos entre los pueblos preindoeuropeos emparentados con los vascos y no entre los ligures preindoeuropeos».

He aquí algunos apelativos teberganos en que parece están presentes tales sufijos, si bien, en algún caso, es evidente que nos encontramos ante palabras tomadas del latín:

- bardiáska*: vara larga y delgada
- taráska*: persona faltosa, de poco juicio
- šábásku*: cerdo crecido
- tanbáska*: persona de poco juicio y bruta
- xamáska*: rama desgajada del árbol
- pušíska, tabiskár, nebuskár,*
- karráska, karraskéiru, šaskarina...*

5. -ANKU, -ANKA

Se cree en su origen prerromano, que algunos consideran ligur²¹; es muy probable que esté presente en los signos que expresamos:

- zánka*: «pierna, anca»
- zankaparránka*: «personaje invocado para meter miedo a los niños»
- esparránkase*: «abrirse de piernas»
- brínkár*: «saltar»
- estrínkus*: «última leche que se ordeña»
- šabánkanu, karránkas, trankár...*

6. -ÓŠU, ÓŠA

El latín podía formar diminutivos de diversos modos: uno de ellos mediante *-iculu(m)*, *īcula(m)* del que tenemos abundantes muestras; probablemente en colisión con él estuviera en alguna época el también significante diminutivo *-ūllu(m)*, *-ūlla(m)* que aparece en casos como *cepulla* «cebollita»; tal sufijo lo encontramos en una serie de palabras actuales:

(20) 99 p. 462-463; 112 p. 316.

(21) 27 p. 69; 52 II p. 186; 57 p. 181 ss.

kogóšu < *cucullu(m)*
pegóšu < * *pedicullu(m)* (y no de *pediculum*)
rebóšu < * *robullu(m)* (sin necesidad de pensar en
repullun)
barangóša < *-ŭlla(m)*

7. -PU

Desconocido como sufijo por nuestros hablantes pero posible su reconstrucción gracias a la comparación que nos permiten realizar toda una serie de signos presentes en el habla: gracias a ellos sospechamos para nuestro sufijo un contenido diminutivo-despectivo:

kórru «construcción circular»-*kurrípu*
guérre-gurriápu
 * *káča* (*kačáda*, *kačétas*)-*kačápu*
 * *góla* (*garguélu*)-*gulípu*

(Cfr. los datos procurados por Hubschmid, 97 p. 63 y Piel: 207 s.v. *cachopo*).

b) Sufijos intuídos:

Tal denominación obedece únicamente a la comprensión del contenido que encierra el sufijo; aunque los hablantes en general no los empleen ya como formadores de nuevas palabras, perciben su significado.

1. -AL (lat. *-alem*, *-arem*)

1.—Su valor semántico podría expresarse diciendo que se aplica a un lugar donde hay un conjunto de algo:

gurbizál donde hay *gurbízus*, *rebošál* donde hay *rebošú*, *keirotál* donde hay *keiruétu*, etc.

De ahí a designar «árbol frutal» hay sólo un paso dado que es precisamente en tales árboles donde se da «un conjunto de frutos»:

zreizál, *kastañál*, *mazanál*, *gindál*, *burračinál*, *kadapanál*, etc., serán respectivamente los árboles productores de *zreizas*, *kastáñas*, *manzánas*, *gíndas*, *burračinus*, *kadápanus*...

2.—A veces tal sufijo puede aparecer con otras variantes fonéticas, conservando siempre su sentido primero:

[ár]: *pačár*, «lugar donde se guarda la *páča*», *balagár*, «mon-tón de **bálago*»; *fabár*, «tierra abundante en *fábas*»; *šinár*, «abundante en *šinu*», etc.

[áθ]: (< -*aceum*) *barganáž* o *barganál* es el cercado construído por *bárganus*; *bonáz*, *porkáz*, *rapáz*, etc., aluden a un estado habitual cualitativo conseguido por la repetición de unos hechos en determinado sentido.

3.—El valor semántico de /-ÁL/ es compartido también por otros sufijos, por ejemplo /-ÉRU/, /-ÉRA/, como muestran las equivalencias:

niséiru-nisál, *blinbéiru-blinbál*, *estakéra* «cercado construído por *estákas*»-*barganál* «cercado construído por *bárganus*», *guañéra-guañál*.

—Pero es con /-ÉU/, /-ÉDA/ con quien guarda mayor similitud, puesta también de manifiesto al comparar algunas expresiones y contenidos:

nozéu-nogál, *préu* (o *peréu*)-*perál*

Sin embargo en algunas circunstancias tales sufijos aparecen superpuestos:

zreizál (árbol)-*zreizaléu* (top.) lugar abundoso en *zreizáles*
karbačéu (top)- *karbačedál*
faéu (fayéu)-*faedál*
ganzéu (top.)- *ganzadál*

Palabras como *karbačedál*, *faedál*, *ganzadál*, manifiestan claramente estar construídas sobre una expresión **karbačédo*, **faédo*-**fayédo*, **ganzédo* (que en los tres casos-muestra perviven en una forma más evolucionada: *karbačéu*, *faéu*, *ganzéu*).

Pero en otras ocasiones la superposición de sufijos obedece a un fin distintivo (en los tres ejemplos vistos son sinónimos); así *zreizál* es el árbol donde abundan las *zreizás*; mien-

tras que *zreizaléu* es el lugar donde abundan las *zreizales* (lo mismo que *zreizéda* (top.); pero a veces este orden en la colocación de sufijos no es respetado:

kastañál es el árbol productor de *kastañas*, mientras que *kastañéu* (y no **kastañaléu*) es el lugar poblado de *kastañales*

(habrá que pensar que *kastañál* y *kastañu* conviven durante un período de tiempo como sinónimos, como hoy parece indicarlo alguna expresión como «*madera de kastañu*»; sobre esta última palabra se construye *kastañéu* y *kastañál*)²².

2. -ÉU, -ÉDA

Acabamos de aludir a las relaciones que unen este sufijo con *-ál*; aquí sólo nos resta presentar algunos casos más donde su valor semántico colectivo es evidente:

xelebréu, tinibréu, xaréu...

3. -IÉŠU, -IÉŠA

Su aparición es frecuentísima, y en ellos podemos ver los continuadores del lat. *-ellu(m)*, *-ëlla(m)*, con valor diminutivo (en el más amplio sentido de la palabra, aunque hoy permanezcan sin vitalidad); he aquí algunos ejemplos:

karriéša, pasiéšu, riziéša, zibiéša, purtiéšu...

La toponimia, por su parte, muestra frecuentemente datos en este sentido:

*Las arboliešas, sobre árbol, faidiéšu, sobre faéu (*faedo), piniéša, sobre péna, etc.*

4. -IÉGU, -IÉGA

Este sufijo, a lo que parece debido a una poligénesis²³,

(22) Constátese cómo fundamentalmente los valores de *-ál* son los mismos que M. L. Wgner encuentra en las formaciones populares, y que, según García Blanco ya se dan en la toponimia aragonesa del s. XI: Cfr. 68, p. 134-136.

Amisimo —grosso modo— coincide con los valores que Alvar encuentra en el Alto Aragón: Cfr.: 16, p. 86: *-ale(m)*, *-are(m)* actúan, en principio, en latín, como simples transpositores a la categoría de adjetivo, de primitivos nombres; posteriormente, en muchos casos, adquirirán el valor de sufijo colectivo.

(23) Según Y. Malkiel. 116, el origen de este sufijo (*i)ego*, es debido: — a un sufijo prelatino

adquiere, entre nosotros, un significado que podríamos expresar así: «algo o alguien que reiterada o periódicamente se comporta del mismo modo»; así:

kariégu y *baratiégu*: designan a la persona o personas que acostumbran vender *caro* o *barato* respectivamente.

kouziéga: es la hembra que suele dar *coces*.

muziéga: la mujer muy inclinada a los hombres, *mózos*.

muçiriégu: el hombre aficionado a las mujeres (*muçéres*), o el afeminado.

şubiniégu: es el lugar frecuentado por los lobos.

sabiçégu: es el sabelotodo.

mançéga: es la oveja con muchas *manchas* en la lana.

En cualquiera de los casos hay que constatar, pues, un sentido reiterativo o abundancial.

También hay que señalar el carácter adjetivo primitivo de los elementos con *-iégu*, aunque posteriormente puedan haberse nominalizado:

rapiégu-a: zorro, a (y también taimado)

maniégu: cesto de la mano

sabadiégu: chorizo de segunda calidad (sin duda en alguna época, propio de comer en sábado).

5. -IL

Parece que primeramente este sufijo fue un mero transpositor a la categoría de adjetivo, posteriormente nominalizado gracias al artículo; la primera de las posibilidades es la que subsiste hoy en alguna palabra como:

— al sufijo latino *-icus* que pasa a ser tónico
— a algunos arabismos y sustantivos posverbiales.

pasturil: «tipo de perro dedicado a la custodia del ganado» (formado sobre *pastór*).

La segunda, en cambio, es más frecuente:

rabil (sobre *rábu*): es el manubrio y también un antiguo artefacto dedicado a separar el grano de la «*póxa*»; se denomina así por ser movido a mano por medio del *rabil*.

tanburil: (formado sobre *tanbór*), pasa a significar instrumento músico semejante a la flauta (que naturalmente suele acompañar al *tanbór*).

kadril: (sobre *kadéra* < *cathedra*), de significar, sin duda, algo relativo a la cadera pasa a tener la acepción de «hueso de la cadera» o «cadera» sencillamente.

kanil: (sobre *kan* «perro»), tal vez de una acepción «relativo al perro o propio del perro» pasa a ser en la actualidad: «colmillo» (diente *canino*).

En la toponimia se observa también el primitivo carácter adjetivador:

el gabil sería, tal vez, una zona frecuentada por los *gavilanes*

lagil, por las *águilas*

la béiga *usil*, por el *oso*

el kabril (o *kabriu*), por las *cabras*

6. -ÉKU, -ÍKU

Aparecen como diminutivos ambos; /ékU/ quizá en alguna ocasión adquiriera el matiz despectivo:

taréku: «traste», «estorbo»

bošéku (sobre *bóšu*): «castaña sin fruto»

burriku (sobre *búrru*)

muñika «boñiga» (tal vez sobre *móñu*)

mirindika (sobre *miriéndu*: «comida del mediodía»).

Con este contenido diminutivo se explican toda una serie de verbos en *-ikár*:

kumikár, šoramikár, pilukár, eskarabikár...

De este sufijo *-iku* hay abundantes muestras en los documentos del s. XVII y XVIII (DAT) que nos permiten sospechar con fundamento su vitalidad anterior:

«tempica», «pradico», «sombradico», «manzanalico», «lechoncicos»...

7. -ÓNDIA, -ÓNDA

Con estos sufijos se alude, a veces, a estados de celo; así parece en:

bitóndia: cabra en celo
marróndia: oveja en celo

Y es presumible que tal sentido sea el que originariamente aparece en *kačónda*, aunque en la actualidad designe únicamente a la mujer «de buena presencia».

8. -UÉLU, -UÉLA

El sentido de «animal en celo» también es captable en éste:

gačuéla es la «perra en celo»
herruéla «cerda en celo»

Pero en otros casos estos sufijos adquieren un matiz diminutivo aunque no siempre captado por el hablante:

tačuélu «banco pequeño», *mačuélu* «badajo», *arzuélu*, *arzolín*, *freisuélu*, *parpačuéla*, *zuéla*, *munizuéla...*

9. OTROS SUFIJOS

-ástru: *fičástru* (ahijado) sobre *fiču*
pišastre (pilluelo) sobre *pillu*
madrástra (madrasta) sobre *madre*
-érku: *šobérku* (lobezno) sobre *šóbu*
-az(u), *-aza*, *-ízu*, *íza*: (alude a «algo que tiene la propiedad de»):
perrízu (olor a perru), *ratízu* (a ratón)
gastízu (derrochador), *kastízu* (que crece mucho)

- afogadizu, afayadizu, alabadizu, kulistrizu, atopa-
dizu... bonaz, rapaz, kapáz.*
- (i)ble: (se refiere a «algo con tendencia a»):
bengatible (vengativo), *eredatibli* (heredable)
granible (que grana), *milizinábli* (que medica, que
cura).
- ángu, -a (de matiz despectivo; a veces alterna con
-ánku):
fluritángu, sapángu, peisanángu, siñuritángu.
- ítu (despectivo, o simplemente diminutivo):
flurítu, manflurítu, gabitu.
- átu (también despectivo):
erbátu-yerbátu (sobre *yérba*), *xebátu* (sobre * *xé-
be*).
- ósu (de valores semejantes a los castellanos) abun-
dancial:
penósa, reboltósu, etc.

LOS INTERFIJOS

Un fenómeno que se suele presentar con mucha frecuencia en las hablas populares, no normadas por la grafía ni por los usos literarios, es la aparición de dobles de expresión, manifestación en todo caso, de un solo signo lingüístico; tales dobles, desde el punto de vista del significante, se encuentran muy cercanos, ya que sólo se diferencian en contados fonemas intercalados en el cuerpo fónico de la «palabra»; algunos ejemplos corroborarán lo dicho:

esmuzír-eskatamuzír	eskarriár-eskagarriár
eskundíti-eskundiríti	esmoçár-eskalamoçár
espateixár-espataleixár	pingár-pingorrotiár
furár-furakár	kogóte-kogoróte
koxiár-kuxikár	fozár-fuzikár
eskarbár-eskarabikár	kusér-kusikár
konparánza-konporaéanza	komér-kumikár
zegátu-zegarátu	kotázu-kotarázu
maçár-maçukár	estripár-estripaçár
nebuskár-nebarruskár	patiár-patukár
kaçáda-kaçapáda	xostráda-xostrapáda

Otros muchos ejemplos podrían, sin duda, esgrimirse, pero no alterarían fundamentalmente lo que vamos a decir acerca de este proceso.

Según Y. Malkiel (117, p. 107) el término más adecuado para referirse al elemento incrementador, que se corresponde con nuestro subrayado, sería el de *interfijo*, preferible, sin duda, en cuanto a la terminología, al empleado por otros autores, como el de *infiijo*, que se puede prestar a ciertas confusiones.

Lo que a nosotros nos importa señalar es que desde un punto de vista estrictamente lingüístico, no alteran lo más mínimo la categoría gramatical del signo o signos con que se combinan; su aparición en un estadio de habla como el actual será considerado como un caso más de sinonimia, aunque no negamos que, en alguna ocasión, la divergencia de expresión pueda ser origen de nuevos matices en el contenido. (Cfr. 208).

Esto no obsta para que sea muy otro el interés que para el historiador de la lengua, para el romanista, en general, pueda tener; aquí, nosotros, sólo hemos presentado una menguada lista en la que aparecen algunos interfijos sólo con la intención de dejar constancia de su aparición en nuestra habla; ello no obstante, sin añadir nada nuevo al trabajo de Y. Malkiel, queremos dejar el tema insistiendo que la aparición de tales interfijos se debe fundamentalmente a dos causas:

1.—*Etimológicas*, según lo cual, éstos aparecen formados sobre otros apelativos que sufren una incrementación sufijal (y que en algunos casos aún pueden ser reconocidos previo examen): de este modo la diferencia *furár-furakár* no es totalmente arbitraria, sino que hay que partir de un nombre participial, *fúru* (hoy presente en la toponimia) derivado de *lorare* (*furár*) e incrementado posteriormente con un sufijo hoy aún reconocible, *-áku*; esto es *furáku* > *furakár*: la desaparición posible dentro del léxico del signo *furáku* haría mucho más difícil el reconocimiento del interfijo *-ak-* en *furakár* (originado claramente por un sufijo); otro tanto debe decirse de *koxiár*, *fuzikár* (sobre *fuzíku*), *kusikár*, *kumikár*, donde, co-

mo quiere Malkiel, podemos observar que «en la mayoría de los casos... equivale... a una variante truncada de un sufijo» (p. 144).

En este mismo caso se encontrarían también *maçár-maçukár*, *eskarbár-eskarabikár*, *kaçáda-kaçapáda*...

2.—*Cruces*: aparecen con bastante claridad en algunos casos:

eskarriár-eskagarriár (entre *carru* y *cacare*)

estripár-estripaçár (entre *trípa* y *páça*)

esmoçár-eskalamoçár (entre *móçu* y **kála*, que aparece en *kalamóna*), etc.

—Sin olvidar la posibilidad de alguna creación expresiva, creemos que partiendo de estas dos posibilidades, brevemente observadas, es como debe procederse al estudio de los inter-fijos restantes. La única diferencia reside en que algunos de los ejemplos vistos son, incluso hoy día, fácilmente identificables, merced a la abundancia de elementos comparativos que nos ofrece el habla; cuando los fenómenos son anteriores en el tiempo, o han desaparecido las posibilidades comparativas, resulta más nebuloso y difícil el análisis.

LOS PREFIJOS

Su estudio desde un punto de vista estrictamente lingüístico carece de interés dado que ninguna función que no sea léxica, desempeñan; su yuxtaposición o combinación con otros signos para nada afecta a la categoría gramatical de éstos; comoquiera que la aparición de un prefijo se opone a su ausencia, desde la sustancia del contenido, interesa más su estudio en el enfoque general del léxico.

Por lo que a nosotros concierne, señalamos la gran vitalidad actual de *es-*, *tres*²⁴, *en-* y *re-*; el estudio toponímico hará

(24) Los valores apuntados por J. Neira para el Bable, 143, 142, en nada son desmentidos por los datos que nosotros pudiéramos aportar; sobre el prefijo *so*, *su*, volveremos más adelante.

que, en algunos casos al menos, fijemos nuestra atención en una faceta o en otra que en el momento interese poner de manifiesto.

CONSIDERACIONES FINALES ACERCA DEL HABLA DE TEBERGA

1.—Acabamos de hacer una descripción de un habla asturiana; tal descripción nos ha permitido constatar una serie de diferencias con relación a la norma castellana, concretización de la lengua oficial del Estado Español; sin embargo, tales diferencias no son atribuibles, por igual, a la masa de teberganos, descendientes de teberganos y habitantes del Concejo; observamos, en efecto, que no podemos referirnos unívocamente al hablante tebergano, porque somos conscientes de la coexistencia de dos sistemas fonológicos diferentes, a los que ya aludimos; y que podríamos caracterizar brevemente, en esquema, por un fenómeno fundamentalmente divergente:

a) Grupo conservador, que emplea la oposición *š / ĉ* con las siguientes variantes:

/š/	{	[š]: <i>tóšu</i> (hondonada)
	}	[l]: <i>tóllu</i> (hondonada)
/ĉ/	{	[ĉ]: <i>tóĉu</i> (palo), <i>muĉér</i>
	}	[x]: <i>mujer</i>
	}	[y]: <i>muyér</i>

b) Grupo innovador (más castellanizado) que emplea la oposición:

l / ĉ, con las siguientes variantes:

/l/	{	[l]: <i>tóllu</i> (hondonada)
	}	[ĉ]: <i>tóĉu</i> (hondonada)
/ĉ/	{	[x]: <i>mujer</i>
	}	[y]: <i>muyér</i>
	}	[ĉ]: <i>tóĉu</i> (palo), <i>muĉér</i>

2.—Este hecho (y otros que podríamos aducir) nos manifiesta dos cosas: una diferente génesis a la del sistema español, por un lado, y una castellanización galopante, por otro: —una serie de hechos fonéticos (o fonológicos) nos manifiestan tal divergencia:

díptongos: *éi, éu, yá-ía, ué-uó*

diferente aparición de algunos fonemas: *ê, l, n...*

—asimismo una serie de hechos sintácticos o morfológicos:

colocación de ciertos pronombres personales, ausencia de tiempos compuestos, algunos usos del artículo, etc.

Pero la divergencia también alcanza a otras situaciones si lo comparamos con las demás hablas bables; así, por la presencia de los díptongos aludidos, la de algún fonema como /*ê*/, la ausencia de femeninos plurales en *-es*, la ausencia de rendimiento funcional *-o / -u*, etc., estamos obligados a considerar nuestra habla dentro de los bables occidentales, como desde tiempo atrás viene siendo considerada.

—La castellanización es, sobre todo, manifiesta en la gente joven, más escolarizada y más viajera que la generación anterior: la frecuencia de la variante [x] y la sustitución de /*ê*/ pueden ser considerados los hechos más fehacientes en este sentido.

—Pero al lado de esta castellanización se observa también, aunque más débilmente, incomparablemente más difuminada, una influencia de los bables centrales, cuyo síntoma más acusado es la aparición de [y] como variante combinatoria de /*ê*/, /*y*/.

—La ola de castellanización, aunque antigua, tiene su punto culminante en tiempos recientes y coincide con la retirada silenciosa o cuasi silenciosa de las hablas asturianas (como en ocasiones bastante anteriores ocurrió con otras del antiguo Reino de León); pese a todo, durante mucho tiempo todavía han de manifestarse diversidad de variantes autóctonas en el habla de nuestros paisanos; recalcamos, no obstante,

lo de variantes, porque el pueblo, guiado unas veces por ignorantes y otras por larvados «maestros» acepta, de hecho, que su habla es un dialecto del castellano, aunque genéticamente, deba ser estudiada dentro de otro grupo, el de las hablas astur-leonesas, al que circunstancias lingüísticas, y, sobre todo, extralingüísticas, quieren agostar.

(Sobre este tema: cfr. 209).

Textos

(Nota: Intentamos mostrar, en la medida de lo posible, unos ejemplos del habla viva, si bien hacemos constar el intento castellanizador de nuestros presentes informantes. Pese a ello hemos desistido de rehacer los textos por considerar que incurriamos en una arbitrariedad mayor).

LAS CÁL GAS (*)

En Riumaór abía una kása antiguaménti... ke fue únu soldáu i espues regançóusi i llegó a séri komandánti del ejérsitu —a fuérza de regañcis— i espues fue retiráu i andúbu pur múcus arcibus d'España i enkontró librus de kuándu lus mórus, lus árabes i mozarábes marcárun i dejánun las cál gas; i él izu un libru i trájulu pa la kása natál ya i kedóu; i tiría un subrin ke se llamába Javier i puxérunli Xabelón; i dejó el libru a Xabiél i Xabiél andába a las cál gas después... kon el libru.

—¿Esto fue verdad?

—Estu fo berdá... non ésu fuei ziértu, sí, sí: enkontróu bárias cál gas.

—¿Y qué tenían esas cál gas?

—Óru i pólbu: bólas de óru kómo la kabéza de una persóna... i él kiría monéda akuñáda i tába a médias de fabrikáre... óru topábalu kómo la kabéza de una persóna o kómu una bóla de jugár a lus bólus... i llebábalu pa la kuádra del de la bráña... ésa cál ga... una enseñómela a mí Manólu el de Estrella ánde la sakánun... aí dóndi bibin lus de Ulbídu, una kuádra k'abía esborráda... i díz:

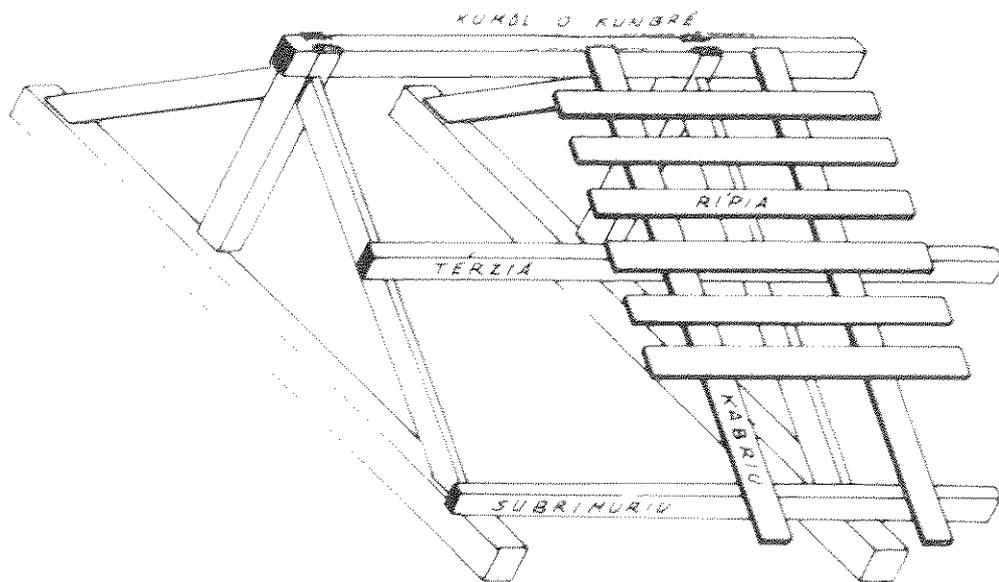
—¿Kiés saber ánde miéu tíu sakó una cál ga?



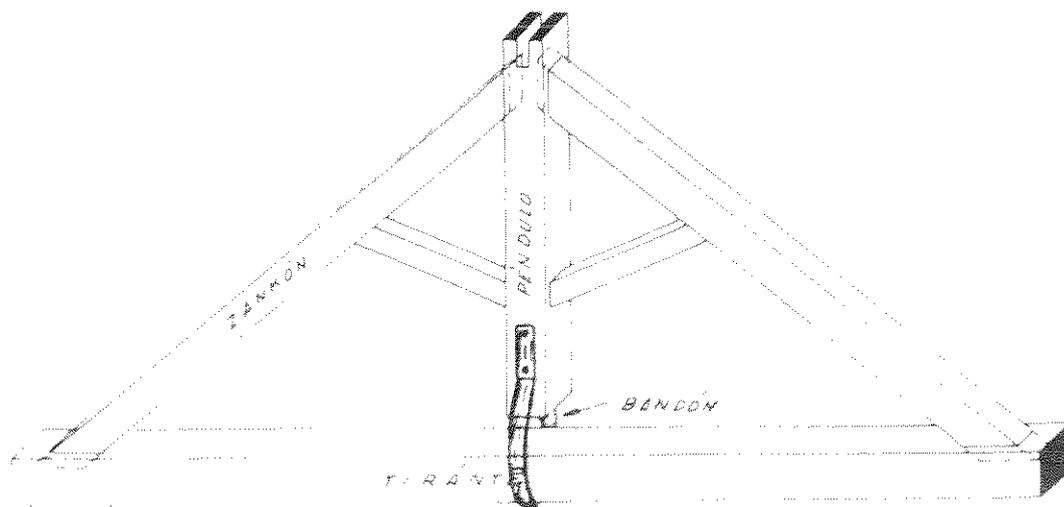
ĉika, zurróna, karamañola (o marmíta)



Macera (para deshacer las patatas cocidas), dos tipos de kón-ko, molde para hacer queso



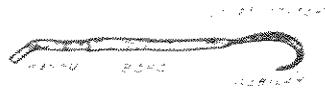
Tejado de Pendolón



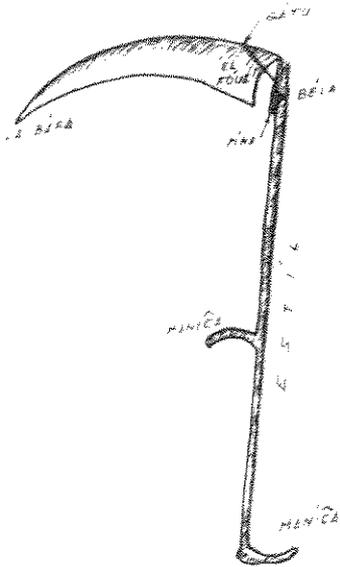
Detalle del anterior.



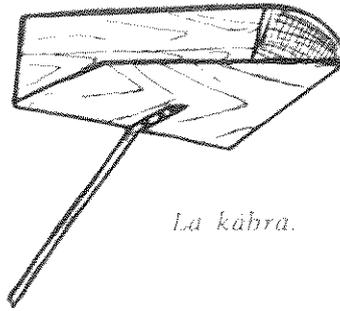
La šurja.



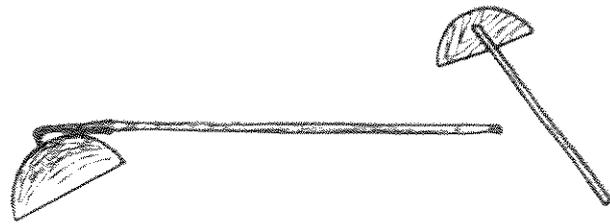
La šegra.



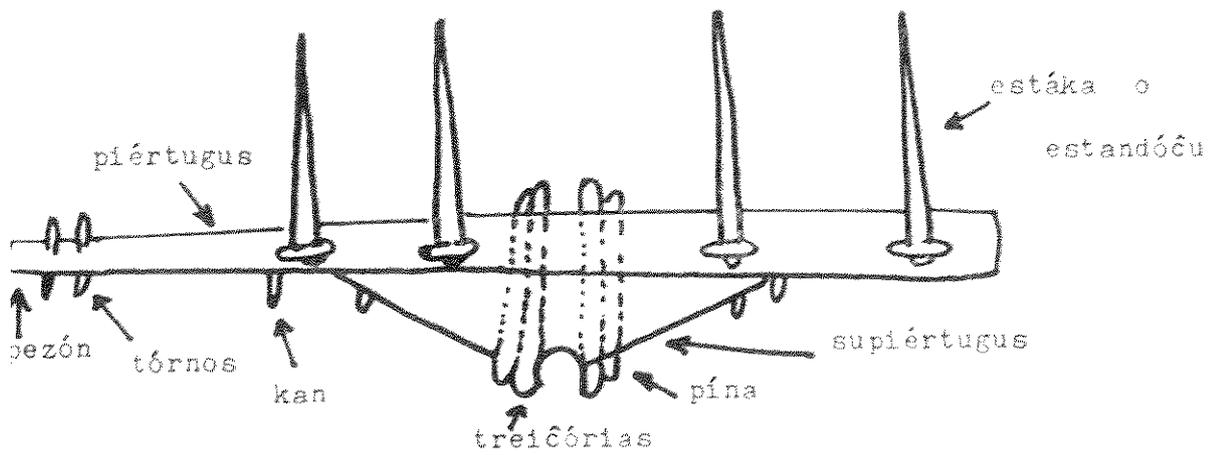
Gulánu.

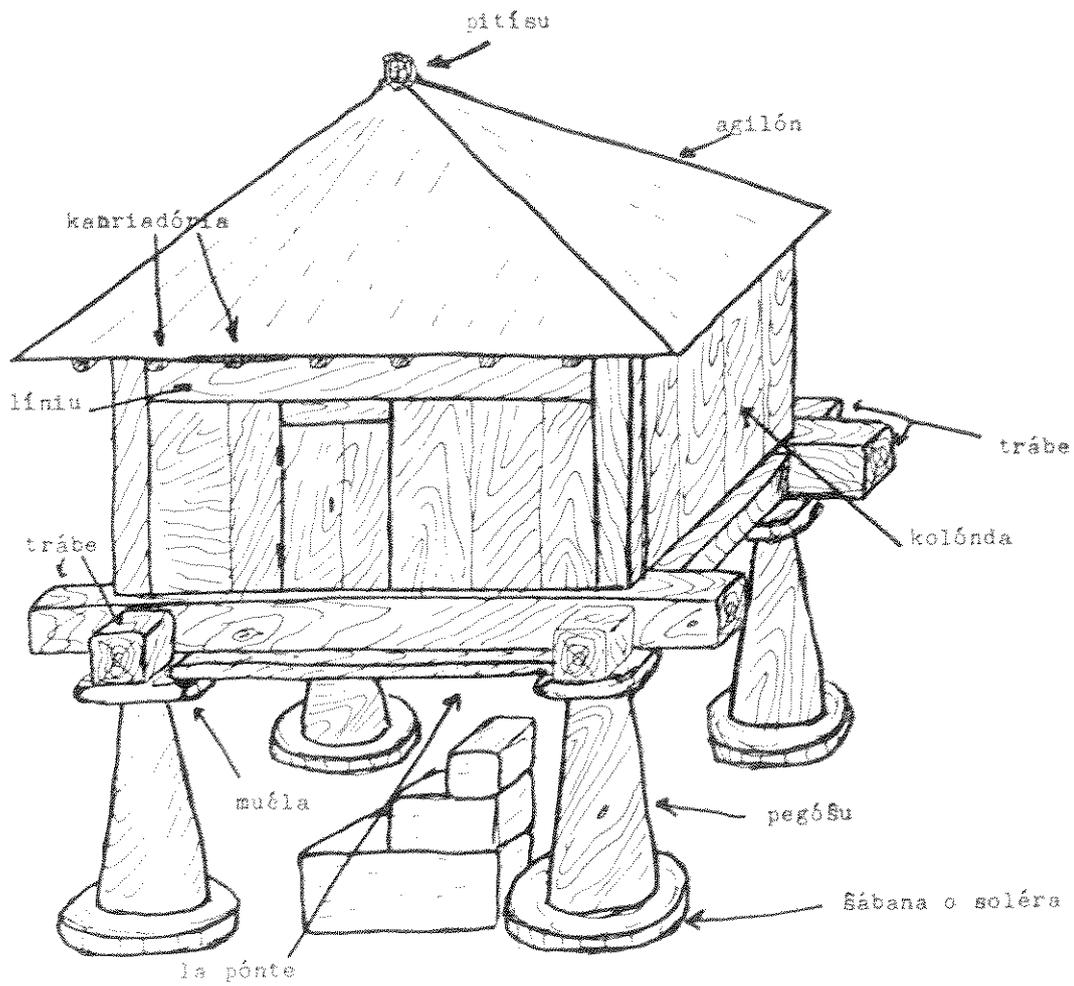


La kábra.



Dos tipos de pikánu o berridióšu.





El urru.

Dígu: sí; i kuándu biniémus énte la kóрте Zélsu i akél piku aí una enllanadína kómu d'eiki pa í, ou ménus, un kuadrikín así kómu una kuzína pekéna ¿eh? Pues aí lebantóu un penón kómu una ma-séra i en báju sakó una çálgas; llebóla pá la kuádra dél, de la bráña, i la tinia allí, i después una mujér ke andába a la bráña aprendióli dóndi la tinia eskundída i la mujér kontóulu i a él faltóule; ella sakó una pártе de la çálgas; en éstu la mujér llebóuselу ya bendólu ázia Kanpiešu a una kása fuérte... Xabiél, núnka le baliénun pa náda las çálgas... él topábalas, kiría monéda akuñáda, monéda kuñáda nu la abía —éra pólbu— i así kuntába Manólu ke pólbu... ke lu ecára p'aréna una bez en Rimaór aziéndo paréz...

Enkontróu óutra aí en Padiésha tamién; ésa tába en ladillus i biula i él tába na kuéba i tráju un ladrillu i andába pre i Rekaréu a la mantéiga... i díše:

—¿Tiénis álgу de mantéiga, Xabiél?

—Sí téngu, téngu.

—Ánda trái p'aká de la ke tiénis.

Ya sakóula, ya pesóula, ya pagóula, ya díz:

—¿Kuándu bas a Madriz? ke a bézes dizin ke bas a Madriz.

—Nón, aóra vói iri... vói kualkiér día, kuandukiéra.

Diz él:

—Tóma: téngu akí ésti šadriču ya abéri ke lu analizin a ber si bal álgу.

Buánu, ya llebóulu a Madriz ya analizánun i déske bolbó:

—¿Tiénis álgу mantéiga Xabiél?

—Sí. ¿Kí ti dixénun del šadriču?

—Na. Balía múi póuku; tráigute un bon zigárru; ¿nun kedóu óutru šadriču en akéša kuöba?

—Si óme, kedánun más.

—¿Ánde tan?

—En tal sítiu.

Ya fónun éša ya'l maridu ya sakánun.

*ALGUNAS RESPUESTAS SOBRE LA TOPONIMIA
DE BISAMAYOR (**)*

—¿Baušéu es de este pueblo?

—Pertenezér pertenéz; el práu yá d'Infiesta... línka kon la nuésa pradéra... ta arrodíáu pul práu de lus de Páçu, ési ki lléba Bizénti, el de las Krúzis, ke fué d'akí; línka kon las Muölas, línka kon el Faldón ke yá d'akí...

—¿La Gárba?

—Esu yá komu rebollál... pero nun son reböllus déstus... karbácus... son déstus muntisínus...; sí pástu yé.

—¿Y los pozos de Entrágo?

—Llámanli lus pózus d'Entrágu nun séi pur kéi.

—¿Trešamúria?

—Trešamúria línka kun isí práu... de la páрте d'aká; ya lu ye llamámus Trellamúria.

—¿Hay sauce?

—¿Ki yé? ¿pareziú al fréisnu?... en práu de Kámpus de Filíz aí únu d'ésus... a ésu llámanle kapüdu... nun séi kómu yá... éstu yá un arbulín pariziú al fréisnu...

—¿La Pačaróna?

—Línka kun las Kanpizas; dibídilu un ziérru pul médiu... nu aí náda... lísu regulár, yá llánu, debió ser... abér síu kol tiénpu tiérra tamién púrke tién así kósas, sükus ke parézen d'abér síu tiérra.

*SOBRE LA TOPONIMIA DE DRÁDA (***)*

—¿Tán dichos todos los nombres?

—Lu ke ta lindánu kol puöblu tá; yá un puöblúku mui piki-nín: más de katórze bizinus núnka lus túbu... tendrá poukus nónbres: «El Kántu la Kuándia», nonbréilu.

—¿Su lus kabáus?

—Ési yá un kamín, nun yé finea; yá por úndi súbin lus brañéirus de Práu i Dráda ya Santiánis; ba dar a Santána... ya espues sí, en puertu Marábiu ái múçus nómbres.

—¿San Antonio?

—Sanantóniu yá a la'ntráda el puöblu; nun tién kásas: las kásas tán en Sokorrál, son unos práus.

—¿Hay alguna iglesia?

—Abia úna i kitánunla: tá el práu... ya las piédras fayédu una kórté en la braña; Sokorrál yá una plazoléta ke ái en médiu 'l puöblu.

—¿Hay algún corral encima?

—Bóno, en médiu el puöblu: allí llamámus El Korralón: ta únu kon l'ótru, tá tódu xúntu, ke ái pur ziértu una piédra bien grándi, llamámusli la Pedróna... énti siéti pa dale la buélta nun fómus...

—¿Y el Panósu?

—Panósu es una finka: de práu, no de tiérra; núnka lu kunuzi de tiérra.

—¿Hay «pénas» en él?

—Náda; ái bóna tiérra; en Kintána ái una kuádra, pero esa kuádra yá de únu de Gradúra.

ACERCA DE UNOS TOPÓNIMOS DE MÚRIAS (****)

Lus kumarínus... yé pur el regéiru isi de «la šongár...» yá un práu... yá tódu apozeretáu... un práu d'éstus, mal amañáu.

—¿Trišakuéba? o ¿Trišasiérra?

—Trišasiérra... ái unos práus... peru ái un siérru ki xúbi; di-bidulu un siérru ya pur ésu ši šaman Trišasiérra... L'autunizu non yá seróndu, yá un práu... Mičáris fōi tiérra.

—¡Ah! Binidu: ya ésa péna ki súbi del Palonbár p'arriba ¿nun tién nómbri?

—Non; yá la péna del palonbár.

—Púrke ésa tinía ke tener un nónbri, esa peñóna así tan fea...

—¿Las Tierras de la Pita?

—Yóu nun séi pur kéi šis šáman las tiérras de la pita... tán enfórma léjus del puöblu... Zreizaléu nun lu punxísti: únu yá la pradéra ya óutru yá zreizaléu... ái múças zreizális... Las Kogóšas yá kómu si fóra una kurdilléra p'allá k'abista a Santiánis, Reimaór ya Billamayór... linda pa kun lus terrénus de p'allá... La béla yá nun kántu... ke s'abista Marábiu enteru... Mañául pa láu d'arriba el puöblu... yá un pózu... la senrra yá un prau buönu... llamamus akí mogóti a un kántu... kuérri el áiri kuaçéiru kíer dizir ke yá friu... ke isi kuaça purke fai friu... a úna kantidá d'água... pués šamámusši una riáda... una tarranbaskáda yá muí fuörti... kuándu bien una unbáda al água šamámuse una tarranbaskáda.

ACERCA DE UNOS TOPÓNIMOS DE PÁRMU (*****)

—¿Por qué le llaman la «sénda el bezkaín»?

—Porque esa sénda la izu un bizkaínu.

—¿Es un camino?

—¡Kóñu! ¡yá la karretéra!... tá na karretéra... aóra yá la karretéra antes era una sénda ke éra la sénda el bezkaín purke la izu un bizkaín... Berzínedo yá allálánte... yé tódu peña... la Kuéba el miél ta'kí pa báju... ái una kolména ke siénpre úbu peru núnka náidi fo pa sakála... La Mátas del fúru: ántes aí nun se éra pa entráre i bínu aí únu; izu la sénda i pa ésu díju: pur akí fúru yóu.

—¿La Kuéba Venancio?

—La Kuöba Benánziú... purke un peisánu faia aí lus kónkus... kunuzílu... siria kumu éstus (señala a unos chicos de 8 a 10 años).

—¿Martín Artéiru?

—Nun ti puédu diziri lu ke yá el deribáu ési... yá la última šónba d'aká: la šónba Martín Artéiru.

—¿En la Sénda el ártu? ¿Había ósos?

—N'ome non! ¡k'iba abér!... es una sendúka ke aí pa pasár a

Balmayóri... ósus aí... tubía pasárun aóra... pasár... aí rádis, sí, por ésu pusiérun «Senda el ártu» púrke enártanse múçu las obéjas.

—¿El xiblu?

—Un xiblu: pul ríu pa báju aí un xiblón de ríu... ke baja el ríu en pendiénti... kómu si fóra una kanál: tién la péna gastada, yá de kaér el água en báju.

—¿La Sabúga?

—Sabúgu nu aí ni únu: puxérunselu purke kixerun.

—¿La gránda miána?

—Pur un láu tá la kuésta ya pul ótru un regéiru.

—¿El Rekeixu?

—Sí aí péna pur un láu, ya pul ótru el ríu... aí šáskara d'ésa...

—¿El Eskarabaçón?

—Tanpóuku nun te puédu dizir... tién una regeirúka, sí.

—¿Por qué le llaman a ese lugar «La Venta la Puerca»?

—Abía una bénta... en el kamín real ke iba a Farnéiru... a la bráña... i en ésa bénta abía una bentéra múi puérka... aí bárias fóntes... la «fónte la salú», sí, ón, tién un água mui buéna; «la bráña las kadéna»: kantában:

«la bráña las kadéna nun la paséan çabáles
la paséan bónus mózus
kun karabína i puñális»;

lus «muñónis» lus pusiérun en el kamín real: son unas piédras ke aí plantádas pa podér señalár kuánda binían pur aí kun las kaba-
llerías kargádas i kuánda abía nebádas iban fijándusi en lus mu-
ñónis.

—¿Por qué llaman así al «regéiru lus tuérganus»?

—Purke yé mui málu de andári: tién múçu gánzu...; la «Fónti
lus šabanális» púrke aí múça piédra y kantéra, šabanas d'ésas párdas.

—¿Usted sabe mucho de esto!

—Yóu séi... téngu... leer póuku, péru téngu bóna memória, i de las uidas de lus biéjus...

—¿Fonkaliénte?

—La Fon kaliénti: una fuónti ke ta'ší p'arriba ke si bas en plénu inbiérnu kuandu mas fríu fáí métiš las mánuš aí i enkuéntraslas tenpládas...

—¿El kuétu la šánkara?

—Enzíma de un mónte: sí a lu ziméiru el mónti.

—¿Šaséiru?

—Šaséiru es un felečál, de múču feléču... Arón yá óutru kántu... Kuestágría ya lu díž éllu: múi pindiénti.

—«Ágríu» es muy pendiente?

—¡Kláru! tu bas subíri una pindiénti: ¡kóñu ké ágríu tá éstu!

* Informa Paču Kabadiéšu, de unos 80 años.

** » un joven de unos 30 a 35 años.

*** » Carlos, de Dráda, de unos 40 años.

**** » Bienvenido, natural de Múrias y vecino de Gradúra, de 50 años aproximadamente.

***** » Ricardo el chigreru, de 75 a 80 años.